



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ZARAGOZA
CARRERA DE PSICOLOGIA

“VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO”

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA**

P R E S E N T A :

MARIA DEL ROCIO MARTINEZ BAEZ

DIRECTOR: DR. JOSE DE JESUS SILVA BAUTISTA
ASESOR: LEONEL ROMERO URIBE

MEXICO, DF

AGOSTO 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

QUISIERA AGRADECER EN PRIMER LUGAR A DIOS POR ESTAR CONMIGO A CADA MOMENTO, POR ENSEÑARME EL VALOR DE LA EXISTENCIA Y POR DARME LA FORTALEZA QUE ME HA HECHO FORJAR MI PROPIO DESTINO.

A MIS PADRES POR SU CONFIANZA Y APOYO QUE INCONDICIONALMENTE ME HAN BRINDADO CON CARÍÑO. GRACIAS POR ESFORZARSE PARA SER CADA DÍA MI PAPA Y MI MAMA, SIN USTEDES NO HABRIA PODIDO LOGRARLO.

A MI MONTSE, POR DARLE SENTIDO A MI VIDA, POR SER MI MAYOR MOTIVACION Y MI MAS GRANDE BENDICION. GRACIAS HIJA.

A MI PAREJA, POR ESTAR A MI LADO BRINDANDOME SU AMOR Y COMPRESION, POR COMPARTIR CONMIGO SU VIDA Y POR ESTAR SIEMPRE PENDIENTE DE MI.

A MIS HERMANAS Y A PINKI, POR SU CARÍÑO Y SU TOLERANCIA. TAMBIEN A LA FAMILIA MARTINEZ BAEZ POR SU APOYO Y SU AFECTO.

A MI DIRECTOR Y ASESOR POR BRINDARME SU TIEMPO Y SUS CONOCIMIENTOS ENSEÑANDOME EL CAMINO PARA LOGRAR ESTA META.

INDICE

Resumen.....	3
Introducción.....	3
Capítulo 1. Juventud.....	5
1.1 Desarrollo Intelectual.....	5
1.2 Desarrollo Moral.....	8
1.3 Desarrollo de la Personalidad.....	11
1.4 Desarrollo Social.....	13
Capítulo 2. Noviazgo.....	18
2.1 Atracción Interpersonal.....	20
2.2 Explicaciones psicosociales de la atracción.....	21
2.3 Factores que influyen en la atracción.....	23
Capítulo 3. Autoestima.....	27
3.1 Antecedentes.....	27
3.2 Definición.....	31
3.3 Desarrollo de la autoestima.....	33
3.4 Autoestima positiva y negativa.....	37
3.5 Autoestima y agresión.....	39
Capítulo 4. Frustración.....	41
4.1 Definición.....	41
4.2 Teoría de la frustración de Saúl Rosenzweig.....	41
4.3 Teoría de la frustración de Cofer y Appley.....	44
4.4 Teoría de la frustración por Floyd L. Ruch.....	47
4.5 Hipótesis Frustración – Agresión.....	49
Capítulo 5. Violencia.....	54
5.1 Teorías.....	54
5.2 Definición.....	56
5.3 Clasificación de la violencia.....	56
5.4 Causas de la violencia.....	58
5.5 Factores asociados a la violencia.....	61
Capítulo 6. Violencia en el noviazgo.....	63
6.1 Antecedentes.....	63
6.2 Tipos de violencia.....	66
6.3 Ciclo de la violencia.....	68
Capítulo 7. METODOLOGÍA.....	74
Capítulo 8. RESULTADOS.....	78
Capítulo 9. DISCUSIÓN.....	97
Capítulo 10. CONCLUSIONES.....	108

BIBLIOGRAFÍA
ANEXOS

RESUMEN

La presente Investigación tuvo como objetivo analizar si la violencia dentro del noviazgo es generada por la baja autoestima y frustración de uno o ambos miembros de la pareja de jóvenes. Se elaboró un cuestionario con un tipo de respuesta de escala Likert el cual fue aplicado a 200 jóvenes solteros de la zona Aragón en la Ciudad de México, de entre 18 y 25 años, 100 hombres y 100 mujeres con un muestreo no probabilístico por cuota. Dentro del análisis estadístico se realizó Análisis de frecuencias, Factorial, Alfa de Conbrach y Anova. De lo cual se concluyó entre otras cosas que la baja autoestima y la frustración generan violencia en la pareja de jóvenes y a mayor escolaridad menor violencia.

INTRODUCCION

La violencia en el noviazgo es un tema que en la actualidad ha tenido gran preocupación dentro de la sociedad, no solo en los jóvenes, sino en la sociedad en general, puesto que esto puede ser un factor desencadenante de violencia intrafamiliar y/o un antecedente de los altos índices de divorcios, que aumentan día con día.

Por tal motivo, la investigación se interesó en la violencia durante el noviazgo, pues su análisis podría dar explicación a los principales factores que influyen en ésta. Para esto, es necesario conocer las distintas perspectivas de la violencia en la pareja dentro el noviazgo.

En este caso, la investigación se enfoca a la violencia que sucede precisamente en la fase de noviazgo, ya que es en dicha fase cuando se experimenta la aventura de un amor romántico, por consiguiente no formal, sin una dependencia económica, ni compromiso de hijos. No obstante, existiendo ésta informalidad comienza la violencia, pues, en una encuesta efectuada entre mujeres que viven en los albergues para mujeres maltratadas, reveló que nueve de cada 10 de ellas fue víctima de violencia durante el noviazgo pero no denunciaron a su pareja por temor a ser agredidas. (Periódico La Jornada, 2004).

Asimismo, también se detectó que la violencia en el noviazgo, a diferencia de la violencia doméstica, tiene como característica la sutileza, expresada de distintas formas tales como: pequeños codazos, pellizcos, ligeras prohibiciones, reprobaciones y manipulaciones. Es así, cuando se agudiza la violencia llegando a consecuencias graves e incluso la muerte.

Sin embargo, aun así, las parejas de novios se convierten en parejas de esposos y es entonces cuando el problema crece, pues la violencia aumenta no solo entre dichas parejas sino que también los hijos se convierten en víctimas. Es entonces cuando se desencadena una serie de problemas sociales serios como divorcios, desintegración familiar, madres y padres solteros, maltrato infantil, entre otros, que a su vez conllevan numerosas consecuencias. Así, se buscó realizar un diagnóstico que nos permitiera conocer si esta relacionada la violencia dentro del noviazgo con la baja autoestima y la frustración de uno o ambos miembros de la pareja, los cuales están implicados en el planteamiento del problema e hipótesis.

Dentro de este contexto, el trabajo se divide en seis capítulos; el primero hace referencia a la etapa del desarrollo humano en la que centramos ésta investigación, la juventud, en la cual se describe su desarrollo psicosocial principalmente, así como el desarrollo de su pensamiento en distintas formas de vida como la universidad, el trabajo y el amor. Así mismo, en el capítulo dos se menciona lo que es el noviazgo, como surge y que factores influyen en éste. Dentro de los capítulos tres y cuatro se desarrollan dos factores que la investigación toma en cuenta como factores desencadenantes de violencia en el noviazgo, los cuales son la baja autoestima y la frustración respectivamente.

El quinto capítulo hace énfasis a la violencia donde se muestran distintas teorías, algunas causas, y su clasificación, así en el sexto capítulo refiere la violencia que se ejerce en el noviazgo, mostrando los tipos de violencia, antecedentes y su ciclo.

Finalmente en el siguiente apartado se presentan análisis estadísticos de los resultados en el cual se mencionan los porcentajes de la categoría Autoestima y Frustración dentro de las Frecuencias. Dentro del análisis factorial se encontraron ocho factores estadísticamente significativos; cuatro pertenecen a la escala de Autoestima y tres a la escala de Frustración. Se obtuvo con alfa de Cronbach de .894, se realizó un ANOVA con los datos sociodemográficos y se aceptó la hipótesis pues existe relación entre baja autoestima y violencia, así como frustración con violencia. Así mismo como datos relevantes en los

resultados cual se concluyó entre otras cosas que la baja autoestima y la frustración genera violencia en la pareja de jóvenes y a mayor escolaridad menor violencia.

CAPITULO 1. JUVENTUD

Llamamos estadio juvenil al periodo comprendido entre los 18 años y los 23 años aproximadamente (Moraleda, 1999).

El autor afirma que a medida que las personas llegan a la adultez temprana (juventud), van enfocando sus energías y motivaciones en diferentes ámbitos. El desarrollo tanto psicológico como físico de la persona ha terminado, el intelectual ha llegado a su máximo nivel, la emotividad y sexualidad, una vez pasada la crisis puberal, alcanzan un estado de relativo equilibrio, el contacto con la vida social es mucho mas intenso que en la adolescencia y finalmente, dentro del desarrollo moral se experimenta un proceso notable de personalización. Para un mayor conocimiento de esta etapa a continuación se explican aspectos relevantes de dicho desarrollo por el cual atraviesa al ser humano en la juventud.

1.1 Desarrollo Intelectual

En la mayoría de personas dentro del desarrollo intelectual, la capacidad de pensar y razonar, alcanza su plena madurez en los años de la juventud (Papalia, 1997). Esto varía de acuerdo al tipo de influencia que reciba el individuo durante su desarrollo, tanto a nivel ambiental como cultural. De acuerdo con ello, han surgido diversos planteamientos acerca de dicho desarrollo, algunos de ellos son los siguientes:

K. Warnwe Schie: Etapas del desarrollo cognoscitivo

Schie (1978) afirma que el desarrollo intelectual está en relación con el reconocimiento que las personas hacen de lo que es importante y significativo en sus vidas.

Según él, existen cinco etapas donde se presentan una serie de transiciones que van desde “*qué necesito saber*” (adquisición de habilidades en la infancia y la adolescencia), pasando

por “*cómo debo usar lo que sé*” (integración de las habilidades en una situación práctica), hasta “*porqué debo saber*” (una búsqueda del significado y el propósito que culmina en la sabiduría de la edad adulta”). Las experiencias vitales tienen incidencias importantes en esta progresión. Las etapas del modelo de desarrollo cognoscitivo de Schaie (op.cit) son las siguientes:

1. *Etapas Adquisitiva (infancia y adolescencia)*. En esta etapa la información y las habilidades se aprenden para provecho propio, sin tener en cuenta el contexto, como preparación para la participación en la sociedad. Los niños y los adolescentes se desempeñan mejor en las pruebas que les brindan la oportunidad de mostrar lo que saben hacer aún cuando las tareas específicas no tengan importancia para su propia vida.
2. *Etapas de logros (últimos años de la adolescencia, o desde los 20 años hasta entrar a los 30.)* Las personas no solo adquieren el conocimiento para su propio beneficio, sino también para utilizarlo en alcanzar competencia e independencia. En esta etapa se desempeñan mejor en tareas que tengan importancia para las metas que se han fijado en la vida.
3. *Etapas responsable (desde el final de los 30 años hasta comienzos de los 60)*. Durante esta etapa las personas están comprometidas con metas de largo alcance y problemas prácticos de la vida real, que posiblemente se asocien a las responsabilidades frente a los demás (miembros de la familia o empleados).
4. *Etapas ejecutiva (desde los 30 a los 40 años hasta la edad adulta intermedia)*. En esta etapa las personas se dedican a ejercer responsabilidades sociales (como de gobierno o asuntos de negocios) antes que al núcleo familiar; necesitan integrar en varios niveles algunas relaciones complejas.

5. *Etapa de reintegración (edad adulta tardía)*. Los adultos ancianos (quienes tienen algunas responsabilidades sociales y cuyo funcionamiento cognoscitivo puede estar limitado por los cambios biológicos) seleccionan más las tareas que van a ejecutar. En esta etapa de reintegración se tiene en cuenta los propósitos, y se preocupan menos por tareas que no tienen ningún significado para ellos.

Roberto Sternberg: Tres aspectos de la inteligencia

Según Sternberg (1985; citado en Papalia, op. cit.) la manera de pensar de los adultos también se puede estudiar en términos de clases de pensamiento, es decir, cada una de las personas posee un elemento en mayor o menor grado, que es particularmente útil en situaciones específicas. Estos elementos se agrupan en tres:

1. *Elemento componente (con que eficiencia analizan y procesan las personas la información)*. El elemento componente es el aspecto central de la inteligencia; sirve para indicar como deben abordarse los problemas, como resolverlos y como monitorear y evaluar los resultados.
2. *Elemento de experiencia (cómo se aproximan las personas a las tareas que les son familiares y a las nuevas)*. Este elemento es el aspecto que representa la perspicacia de la inteligencia; permite comparar la nueva información con la que ya posee, y proponer nuevas maneras de integrar los datos (es decir, pensar con originalidad). Efectuar operaciones conocidas automáticamente (reconocimiento de palabras) facilita el desarrollo de la perspicacia porque permite que la mente se libere para enfrentar las tareas que no son familiares (como decodificar nuevas palabras).

3. *Elemento contextual (como se relacionan las personas en su entorno)*. El elemento contextual es el aspecto práctico del “mundo real” de la inteligencia. Es un elemento de creciente importancia en la vida del adulto (sirve para seleccionar el lugar para vivir, el campo de trabajo). Comprende la habilidad para resolver una situación y decidir qué hacer frente ella: adaptarse, cambiarla o encontrar otra solución más cómoda.

Así, dichos elementos varían, dependiendo de la importancia y utilidad que cada adulto requiere para conformar su estilo de vida.

No obstante, el pensamiento del adulto es flexible, abierto y puede adaptarse de muchas maneras que van mas allá de la lógica abstracta, lo cual se remite (en ocasiones) al pensamiento postformal, pues dicho pensamiento flexible capacita a las personas para aceptar la inconsistencia, la contradicción, la imperfección y el compromiso, de manera que puedan resolver problemas de la vida real .Papalia (loc.cit.).

La madurez del pensamiento se refleja en la capacidad de combinar lo objetivo (elementos lógicos o racionales) con lo subjetivo (elementos concretos o elementos basados en la experiencia personal). Esto ayuda a que las personas tengan en cuenta sus propias experiencias y sentimientos. (Labouvie – Vief y Harkim- Larson, 1989).

Con esto, podemos afirmar que los pensamientos maduros personalizan sus razonamientos y emplean la experiencia cuando tienen que enfrentarse a situaciones ambiguas lo que les permiten resolver problemas prácticos.

1.2 Desarrollo Moral

Según Kohlberg (1976) los valores morales son representaciones mentales internas, socialmente inculcadas, que establecen lo que es correcto, donde el “yo” adopta actitudes

de otros “yo” (el “otro generalizado”) que involucra motivación, afecto, razón y sentimientos.

Dicho autor afirma que el desarrollo moral depende del desarrollo cognitivo, y es una especie de superación del pensamiento egocéntrico, una capacidad creciente para pensar de manera abstracta.

Kohlberg (op.cit.) plantea que el desarrollo moral es producto de la experiencia. Los individuos sólo podrían alcanzar estos niveles (si es que los alcanzan) pasados los 20 años, ya que para que las personas reevalúen y cambien sus criterios para juzgar lo que es correcto y justo requieren de experiencias, sobre todo aquellas que tienen fuertes contenidos emocionales que llevan al individuo a volver a pensar.

Según Kohlberg (1973), la conciencia cognoscitiva de los más elevados principios morales se desarrolla en la adolescencia, pero la mayoría de las personas solo se compromete a actuar según estos principios en la edad adulta, cuando la crisis de los puntos de vista cambiantes sobre la identidad giran por lo general alrededor de los asuntos morales.

Por otro lado Moraleda (op.cit), afirma que en el desarrollo moral inciden factores psicológicos como son:

- *Experiencia de la complejidad de la conducta moral y aplicación individual de los principios éticos: el joven adquiere una mayor objetivización en el pensar y un mayor realismo crítico. Esto, unido a sus mayores conocimientos, le posibilita una mayor comprensión a la complejidad de la vida y significado de la conducta ética según los casos particulares. En consecuencia cede el radicalismo y rigorismo ético. El joven toma en cuenta la situación concreta de cada persona.*

- *Intentos de reconstruir desde su propia moral.* El pensamiento crítico lleva también al joven a una visión diferenciadora de los grupos sociales y de las personas que hasta ahora le habían servido de ejemplo en sus principios éticos. Una de las constataciones a que le lleva esta observación es la diferencia entre lo que estos grupos o personas exigen o predicán, y lo que realmente ellos hacen. En consecuencia, no solo se libera definitivamente de las personas o grupos ejemplares que hasta el momento representaban para él los valores, sino que cae en una especie de escepticismo que le lleva a encerrarse en sí mismo. Pero al mismo tiempo, experimenta ahora la necesidad cada vez mas fuerte, de ser él mismo y elegir lo mas conveniente para sí, tras la propia reflexión. Esto le lleva no pocas veces a un intento de reconstruir desde dentro su propia moral, liberándose de las trabas y prejuicios en que se ha criado.

Este rechazo de la normativa tradicional y esta búsqueda de una nueva ética aparecen en los jóvenes muy unidos a una marcada tendencia a la autenticidad y sinceridad frente a lo que ellos acusan de inconformismo. Su deseo de autenticidad se traduce en un afán de ser consecuente con lo que ellos personalmente piensan, creen o sienten; no les importa en absoluto el que esta expresión de sinceridad esté o no conforme con las normas convencionales de la sociedad.

Sin embargo, ni el conocimiento de los valores éticos ni aun siquiera la aprobación teórica de las leyes morales garantiza necesariamente el que la conducta de los jóvenes se muestre acorde con los mismos.

Según Gilligan (1985) el desarrollo de la moral responde a las relaciones y esta involucrado el dominio afectivo y no sólo el cognitivo y muchas personas adultas no alcanzan nunca este estadio, pues no llegan nunca a ser capaces de ponerse en el lugar del

otro para hacerse cargo de sus sentimientos y necesidades: no consiguen nunca en la vida la empatía suficiente para con otro ser humano.

Así también Gilligan (op.cit) afirma la moral esta ligada a los sentimientos amorosos, al impulso que incita a preocuparse y cuidar del otro, y ésta arranca de la experiencia del vínculo afectivo de la primera infancia y tal vez sólo puede lograrse si esa experiencia ha servido para generar tal impulso desde el descubrimiento del placer y la satisfacción de dar y recibir, de sentir al otro como igual y como parte de sí mismo. Claro esta que éste último se adquiere desde edades muy tempranas pues desempeña un papel primordial en la personalidad y la conciencia concibiéndose como una zona central e íntima de la vida que involucra sentimientos y racionalidad. Allport (1977; citado en Barruel ,1993)

1.3 Desarrollo de la personalidad

Para explicar el desarrollo de la personalidad en el joven adulto, nos basaremos en dos modelos: el modelo de la crisis normativa y el modelo adecuado de la ocurrencia de los acontecimientos.

a) Modelo de crisis normativa

El modelo de crisis normativa describe el desarrollo como una secuencia definida de cambios sociales y emocionales con la edad. A continuación se expondrán tres puntos de vista acerca de dicho modelo.

1) *Intimidad v/s aislamiento*. Según Erikson (1950; citado en Papalia, op. cit) en la sexta de las ocho etapas de crisis que él considera fundamental en la vida adulta temprana, se denomina: Intimidad v/s aislamiento. Aquí, los jóvenes adultos deben lograr la intimidad y establecer compromisos con los demás, si no lo logran permanecerán aislados y solos. Además para llegar a ella, es necesario encontrar la identidad en la adolescencia.

Cuando los adultos resuelven con éxito dicho desarrollo de la identidad, son capaces de comprometerse en una relación que exija sacrificio y compromiso. Son capaces de amar a otra persona de modo más o menos desinteresado. Sin embargo, si el aislamiento domina la intimidad, sus relaciones emocionales son frías y poco espontáneas, y no existe un verdadero intercambio emocional. Una persona puede entablar las relaciones sexuales sin desarrollar la intimidad, especialmente si el o ella temen la fusión emocional que supone una relación comprometida. Cuando este patrón de relaciones sexuales sin afecto caracteriza la vida de una persona, él o ella pueden sentirse aislados. Erikson y Hall (1987; citado en Papalia, loc. cit.).

2) *Adaptación a la vida*. Vaillant (1977) distingue tres etapas dentro de la adultez joven:

1. Edad de establecimiento (20-30 años): desplazamiento de la dominación paterna, búsqueda de esposo(a), crianza de los hijos y profundización de los amigos.
2. Edad de consolidación (25-35 años): se hace lo que se debe, consolidación de una carrera, fortalecimiento del matrimonio y logro de metas no inquisitivas.
3. Edad de transición (alrededor de los 40 años): abandono de la obligación compulsiva del aprendizaje ocupacional para volcarse a su mundo interior.

3) *Las Eras*. Para Levinson (1978; citado en Papalia, 1997) el ciclo vital está formado por una serie de eras marcadas por una transición, en las cuales se alcanzan los objetivos más importantes de la vida, que comienza (en la juventud) por el abandono del hogar y el logro de la independencia, opción por un trabajo, la familia y las formas de vida adoptadas. Las fases de transición pueden conducir a grandes cambios en la estructura de la vida de un hombre, porque en esos momentos se cuestiona el patrón de su vida y exploran nuevas posibilidades.

Levinson ve los años desde los 17 a los 22 como un periodo de transición a la juventud. Los hombres trabajan para ser psicológicamente independientes de sus padres. Aproximadamente a las 22 años pasan a una fase estable y comienzan a hacerse autónomos, además de relacionarse con las mujeres y formar una familia.

Al cabo de seis años, cuando tiene 28, pasan a otra fase transitoria. Entonces ven los puntos débiles de los patrones de sus vidas, toman nuevas decisiones y desean conseguir sus objetivos.

En los intentos de aplicar la teoría de Levinson a las mujeres jóvenes se han hallado algunas similitudes; varios estudios indican que las mujeres pasan a través de las mismas etapas que los hombres durante la juventud, con algunas diferencias. Kogan (1990; citado en Hoffman, 1996). La transición de las mujeres a la etapa de los 30 adopta la forma de una reevaluación, mientras intentan cambiar su enfoque de la profesión a la familia o viceversa. Ellas tratan de integrar nuevos compromisos en la estructura de su vida. Roberts; Newton (1987; citado en Hoffman, op. cit).

b) Modelos adecuados de la ocurrencia de los acontecimientos

Papalia (op.cit), en vez de tomar el desarrollo de los adultos en función de la edad, presenta los eventos de la vida como marcadores del desarrollo, plantea cambios producidos de hechos sociales que sirven para establecer los eventos más importantes en el transcurso de la vida, los cuales marcan el desarrollo. Los eventos son los siguientes:

1) *Eventos normativos vs. Eventos no normativos*: Los eventos normativos están constituidos por el matrimonio, la paternidad, la viudez y la jubilación en la edad avanzada. Los eventos no normativos están formados por accidentes que incapacitan al individuo, por ejemplo, la pérdida del trabajo.

2) *Eventos individuales vs. Eventos culturales*: Los primeros suceden a una persona o familia como el nacimiento de los hijos. Los segundos ocurren en el contexto social, en el cual se desarrolla el individuo, por ejemplo: un terremoto.

De manera general, ambos modelos refieren cambios importantes en la juventud enfocados a la independencia y la toma de decisiones con el fin de adoptar una forma de vida que cada individuo elige tener.

1.4 Desarrollo Social

Para Gomezjara (1989) el desarrollo social en esta etapa es llamada “*Moratoria Social*”, donde el joven es considerado como una persona en preparación, en espera, dispuesto para asumir los roles del adulto; un ideal de hombre preparado para enfrentar al mundo. Muchos de ellos participan en distintas organizaciones juveniles sean éstas parroquiales, culturales, barriales, políticas, etc.

El Adultocentrismo es una visión del mundo donde plantea que solo los adultos, son las personas que están preparadas para dirigir la sociedad y que son el modelo de desarrollo social, adultez que se manifiesta en la experiencia, en la madurez, y en toda una visión del mundo. Gomezjara (op. cit.)

Educación Superior

Así mismo Papalia (op.cit) afirma que en la juventud, la época universitaria, puede ser una etapa de búsqueda intelectual y crecimiento personal que ofrece la posibilidad de moldear una nueva identidad personal. Además éstas diferentes habilidades para razonar puede ayudar a las personas a enfrentar de manera distinta la incertidumbre que puedan suscitarse

a lo largo de la vida. Según él, es necesario que la educación se enfoque en diversas áreas, ya que una educación limitada a un área puede restringir el desarrollo intelectual potencial de las personas. Los retos sociales e intelectuales de la universidad conducen a un crecimiento moral y cognitivo.

Expone que a medida que los estudiantes se enfrentan con una variedad de ideas, aprenden que existen diversos puntos de vista que pueden coexistir. También se dan cuenta que el conocimiento y los valores son relativos, reconocen que cada individuo tiene su propio sistema de valores. Al definir su propio sistema de valores logran afirmar su identidad. Los retos sociales y académicos de la universidad conducen a un crecimiento intelectual y moral.

En cuanto al abandono de la universidad, se puede decir que cerca de la mitad de las personas que inician una carrera nunca se gradúan, esto se debe a diversos factores como el matrimonio; los cambios ocupacionales o insatisfacción con la universidad.

Trabajo

Para Fernández (2004), la vida del adulto joven es la época en que la mayoría de la gente ingresa en sus primeros trabajos de tiempo completo y siembran así un aspecto importante de su identidad, al lograr la independencia financiera y mostrar su habilidad para asumir responsabilidades de adulto. Mucho antes de esta época, sin embargo, y mucho después de ella, el trabajo ha jugado y continuará jugando un papel importante en el desarrollo. Los niños piensan acerca de lo que quieren ser cuando grandes y, a pesar de que sus pensamientos son a menudo fantasiosos, muchas de las carreras han nacido de un sueño de niño.

La adolescencia lucha por desarrollar una identidad vocacional, la gente de edad intermedia a menudo cuestiona su elección de carrera y hace cambios voluntariamente (ó forzada a ello por el desempleo).

Así, Solís (1996) afirma que el trabajo influye en muchos aspectos del desarrollo tanto físicos, intelectuales, emocionales y sociales; en general, los sujetos menores de treinta años de edad, están pasando por un proceso de consolidación de su carrera, se sienten menos satisfechos con su trabajo que como lo estarán más adelante, se involucran menos con su trabajo y es más probable que cambien de empleo. Los trabajadores jóvenes se preocupan más por lo interesante que pueda ser su trabajo y por las posibilidades de desarrollo que pueda presentar. El trabajo puede ser fuente de stress y satisfacción. También influirá sobre las relaciones interpersonales y sobre el desarrollo de la personalidad.

Asimismo, según Hoffman (op.cit) señala que el trabajo ocupa una considerable porción de la vida de un adulto y su influencia abarca casi todos los aspectos de la misma, pues define nuestra posición en la sociedad, da significado y podría representar un medio de expresión de creatividad además de ser fuente de estímulo.

A medida que las personas actúan en forma competente reciben retroalimentación de su medio ambiente, lo que les permite definir sus papeles sociales, rasgos de personalidad y actividades laborales. Schuartz (1975; citado en Papalia ,1985).

Así, el trabajo influye en la personalidad, la vida familiar, las relaciones sociales y las actitudes, además de que puede ser una fuente de gran satisfacción, especialmente cuando ofrece un sentido de creatividad, productividad o logro. Garfinkel (1982) citado en Hoffman (loc. Cit).

Amistad

Con frecuencia los jóvenes adultos piensan que tienen poco tiempo para estar con los amigos, no obstante, ellos desempeñan un rol importante en esta etapa.

La amistad comprende cinco etapas, presentadas a modo de resumen Erikson (1950) citado en Papalia (op.cit):

1. *La amistad desinteresada.* Si surge de la amistad que se forma entre un hombre y una mujer. Para tener una amistad exitosa, hay que aprender a tener amistades positivas.
2. *La amistad se intensifica y adquiere una tonalidad sentimental.* Ésta etapa de sentimentalismo incipiente puede adquirirse en tres fases: casual, especial y definitiva. La amistad sentimental casual no contiene una participación emocional especial. La segunda refiere una participación sentimental. Y la tercera corresponde al pre-compromiso.
3. *Pre-Compromiso.* Es un concepto relativamente nuevo que se aplica al periodo que transcurre entre la amistad sentimental definitiva y el compromiso oficial que inicia el noviazgo.
4. *Noviazgo formal.* En el noviazgo, la pareja se compromete a casarse intercambiando algún símbolo de su compromiso mutuo, también anuncian públicamente su intención de casarse, concluyen su exploración de las personalidades y establecen una fecha para planear la boda.

La quinta y última etapa es el *matrimonio*; el matrimonio es la culminación del noviazgo.

Con frecuencia los lazos familiares y amistosos establecidos durante la edad adulta temprana perduran a través de la vida. Estas relaciones mantienen su influencia durante la edad madura y la vejez. Papalia (op. cit.)

Amor

Según Jodar (1996, pag.13) define amor “como una fuerte inclinación emocional hacia otra persona y, por lo general, se diferencia entre amor erótico hacia el compañero sexual y amor no sexual, como por ejemplo el de los padres hacia sus hijos y viceversa. El amor en sus diferentes acepciones es objeto de estudios religiosos, filosóficos y psicológicos.”

Rice (1997) divide al amor en cinco elementos, los cuales serán expuesto a continuación:

1. *Amor romántico*: es caracterizado por la ternura o apasionamiento, sentimientos intensos.
2. *Amor erótico*: contempla la atracción sexual, sexo y amor son interdependientes; una relación sexual satisfactoria fortalece el amor de pareja.
3. *Amor dependiente*: se caracteriza por una mutua dependencia, que en casos extremos podría llegar a transformarse en obsesión o comportamiento neurótico.
4. *Amor filial*: está basado en compañía o interés común.
5. *Amor altruista*: se centra en el interés y preocupación genuinos, el dar y recibir es mutuo.

Sexualidad

Para Moraleda (op.cit) tanto en la relación del flirteo y enamoramiento como en el noviazgo, es posible distinguir dos tipos de conducta sexual entre los jóvenes de ambos sexos: el petting y la conducta sexual plena.

El autor expone que el petting es un conjunto de gestos, abrazos, caricias, besos en todo el cuerpo que lleva a la pareja a un alto grado de excitación. El petting en la maduración del joven es importante pues suele llevar a éste a un conocimiento gradual y progresivo del propio cuerpo y del compañero; a una profundización progresiva en la relación sexual, donde puede desembocar una relación más madura, incluso llegando al coito.

El petting en este sentido es una autentica escuela para el joven, en la que aprende los gestos adecuados, sobre todo, si no se tiene iniciativa en comunicarse las propias necesidades ni en pedirse las caricias mas agradables. Sin embargo, el amor liquidado con una apresurada penetración, puede reducirse muchas veces a un mutuo engaño con poca satisfacción para ambos y para ella en particular.

Cuando se llega por primera vez a estas relaciones plenas, sobre todo si es en los años finales de la juventud, muy a menudo es de común acuerdo y por decisión de ambos miembros de la pareja, impulsados no sólo por el deseo físico, sino también por el deseo de conocerse. Suele llegarse en estos casos poco a poco, después de un lento y suave descubrimiento mutuo, a través de gestos y caricias que, tiempos atrás, muchas parejas, inhibidas a pesar de muchos años de intimidad, no llegaron jamás a conocer. Pero en ocasiones es el chico el que fuerza, el que no sabe esperar y no respeta los deseos de ella, que con la excusa de los tiempos modernos, le impone una vida sexual para la cual, no

están preparados. En fin, estas decisiones de estilo de vida el individuo lo determinará, así como el de manifestar su vigor sexual conforme a sus necesidades.

CAPITULO 2. NOVIAZGO

Valencia (2000) explica que en la actualidad el noviazgo comienza con la elección de pareja, la cual opera sobre las bases del deseo como estímulo, el cual va en dos sentidos; el deseo propio de tener una relación de pareja, mas el deseo expuesto de “tener” a la otra persona. Elegir a alguien dentro de una gama limitada de posibilidades, será la manifestación de un deseo en compleja combinación con otros factores como el interés, el sentimiento amoroso, el estado anímico y los lugares de reencuentro. Así pues, en la edad adulta temprana la mayoría de las personas decide si contrae matrimonio, cohabita, vive sola y si tiene hijos o no.

Según Erickson (1950; citado en Papalia, 1985) los jóvenes adultos necesitan y desean la intimidad; requieren establecer compromisos profundos con los demás. La capacidad para establecer una relación íntima, que demanda sacrificio y compromiso depende del sentido de la identidad, el cual es el aspecto fundamental de la adolescencia, por consiguiente un joven adulto cuyo sentido de identidad sea bastante fuerte está listo para relacionarse con otra persona.

De manera similar Moraleda (op.cit) afirma que el motivo fundamental que aportan a su relación de noviazgo es el amor y la comprensión. Así como una necesidad de comunicación que tiene un significado psicológico relacionado con el descubrimiento de la relación en profundidad en pareja y la entrega al otro en dicha relación, y que al mismo tiempo produce en el sujeto un sentimiento grande de plenitud y felicidad.

Las personas necesitan cierta cantidad de aislamiento temporal para reflexionar sobre sus propias vidas, y a medida que los jóvenes adultos resuelven exigencias incompatibles de intimidad, competencia y distancia desarrollan un sentido ético que es la característica fundamental del adulto. Papalia (op. cit).

Por otro lado Díaz Loving (1990), afirma que la pareja es la institución social constituida con base en un sistema de normas y regla de conducta, como parte del pensamiento común, colectiva, religiosa y filosófica de un pueblo que lo transmite de generación en generación a través del proceso de socialización.

Así, Sánchez (1995) considera a la pareja como la entidad compuesta por dos personas unidas por un compromiso emocional (mas que legal o religioso) cuyo propósito es constituir una institución social (familia) basada en normas culturales específicas.

Así mismo, para Alberoni (1997) la pareja es una unidad dinámica que dura en el tiempo, cuyo objetivo esta en el amor como vínculo tanto en la infancia como en la madurez que los lleva a formar una pareja, separándose del núcleo familiar que los trasladará a la autonomía, lo cual implica una construcción de una entidad social y cultural.

Entonces podríamos decir que la relación de pareja en la juventud representa un lazo interpersonal de conducta, afecto y emociones que se establecen a partir de un compromiso y adquiere un significado tanto en la sociedad como en los miembros de la pareja.

2.1 Atracción Interpersonal

La atracción interpersonal ha sido un tema de gran interés en psicólogos sociales, ya que sentirse atraído hacia alguien o repelido por alguien causa efectos sobre la conducta humana. Difícilmente se mantiene una neutralidad afectiva respecto a las personas con las que se sostiene contacto constantemente. Queremos mucho o poco, amamos, odiamos, aborrecemos también en diferentes intensidades, e incluso a veces nos sentimos relativamente neutros en nuestras relaciones afectivas con los demás.

Se habla de atracción como la elección positiva o negativa que da un individuo a otro, como la manifestación de hacer algo con alguien o estar cerca de alguien. Lindzey y Byerne (1969).

También puede entenderse como el juicio que una persona hace a otra a lo largo de una dimensión actitudinal cuyos extremos son la evaluación positiva (amor) y la evaluación negativa (odio). Barón y Byrne (1991; citado en Morales, 1999). Por otro lado, Huston (1974; citado en Rivera, 1992) menciona que la atracción se entiende como una actitud compleja ya que comprende una serie de sentimientos y cogniciones que determinan una predisposición hacia las otras personas.

Como se puede ver la atracción interpersonal ha sido definida de diversas formas, sin embargo, tradicionalmente se ha utilizado la definición de Newcomb (1963), que concibe la atracción como cualquier orientación directa (por parte de una orientación hacia la otra) que se puede describir en términos de signos (+ o -) e intensidades.

No es tarea fácil precisar que es lo que hace que una persona nos resulte extremadamente atractiva; hay quienes experimentan un impulso irresistible hacia las personas pelirrojas, quienes lo sienten hacia las personas que aparentan sumisión y dependencia y quienes sienten repulsión hacia ambos tipos de personas, por citar algunos ejemplos de la diversidad de particularidades que consideramos atractivas. Dichos mecanismos concuerdan con los principales modelos teóricos que existen en psicología social sobre la atracción, los cuales se mencionan a continuación:

2.2 Explicaciones psicosociales de la atracción

La búsqueda de consistencia cognitiva

Este principio afirma que las personas intentan mantener la coherencia entre las actitudes y entre estas, las conductas (Morales, op.cit). Aplicando este principio al campo de la atracción interpersonal, se podrían citar ejemplos de relaciones equilibradas o consistentes: tener los mismos gustos, las mismas aficiones, tener los mismos compañeros o amigos, las mismas ideas, etc.

Algunos ejemplos de relaciones inconsistentes, que pondrían en marcha fuerzas psicológicas para restablecer la consistencia cognitiva, son: discrepar profundamente en cuestiones ideológicas de nuestros amigos, tener aficiones opuestas a nuestra pareja, trabajar junto a alguien que no podemos soportar o sentir la obligación de ver una película del actor que mas detestamos.

Asociación y refuerzo

Los efectos de la asociación sobre la atracción interpersonal, siguiendo los principios formulados en el condicionamiento clásico, consisten en que nos sentiremos atraídos hacia quienes estén asociados a vivencias buenas para nosotros y nos desagradarán quienes estén asociados a malas experiencias.

Un mecanismo básico en el aprendizaje es el refuerzo y explica que nos sentiríamos atraídos hacia quienes nos recompensan, ya que reflejan en nosotros sentimientos positivos y quienes reflejan sentimientos negativos los rechazaríamos pues de acuerdo con Byrne y Clore (1970; citado en Hoffmann, op.cit.) cuando una persona ha hecho algo para recompensarnos se generan sentimientos positivos y dichos sentimientos nos conducen a evaluar a la otra persona y a decir cosas como “me gusta esa persona”; así quienes nos valoran positivamente nos resultarán mas atractivos que aquellos que nos critican.

Intercambio e Interdependencia

Según Morales (op.cit.) los dos tipos de mecanismos anteriormente expuestos se refieren básicamente a los efectos, cognitivos y evaluativos, que una persona produce en nosotros. Sin embargo, también depende del contexto de interacción en el que a menudo tienen lugar los procesos de atracción, esto es, la evaluación positiva que alguien hace de nosotros no tiene el mismo valor si ese alguien es la persona a quien amamos en secreto desde hace años, que si es alguien a quien detestamos profundamente.

De acuerdo con la teoría del intercambio social, una persona nos parecería atractiva si creemos que las recompensas son mayores que los costes que se implicarían en una relación.

La teoría de la interdependencia es más específica, centrándose en la interacción entre dos personas. Para Kelley y Thibaut (195; citado en Morales, loc. cit). El juicio sobre lo beneficioso que resulta o puede resultar una relación para nosotros y, en consecuencia, el juicio del atractivo de la persona implicada en dicha relación, depende de las comparaciones que efectuamos utilizando dos criterios:

- a) El nivel de comparación que se refiere a la calidad de los resultados que una persona cree que se merece. Este nivel se basa en las experiencias pasadas teniendo en cuenta el nivel de comparación en relaciones anteriores, las relaciones que mantienen nuestros amigos y/o el tipo de relación que vemos en el cine. Por supuesto que este nivel de comparación cambia con el tiempo: de una anterior relación afectiva podemos, por ejemplo, haber aprendido que pedíamos demasiado de la otra persona.

- b) El nivel de comparación con alternativas. Una relación simplemente algo satisfactoria puede ser la mejor evaluada por nosotros si es la única alternativa que tenemos. No obstante, cuando se presente una mejor relación alternativa, que prometa más recompensas que costes, es probable que la evaluación de la primera decaiga y dicha relación deje de existir.

Lo importante de estos enfoques es su énfasis en las evaluaciones subjetivas en el proceso de intercambio social. Recordemos que las recompensas y costes dependen de las experiencias, de los individuos, de sus creencias, de las atribuciones que hagan sobre sí mismos y sobre los demás y están además, en continuo cambio.

2.3 Factores que influyen en la atracción

Además de las explicaciones alternativas al fenómeno de la atracción, existen múltiples factores que influyen en su aparición y en su intensidad. A continuación se explicarán los que autores como Sternberg (1998) Morales (1999) Myers (2000), entre otros, toman como más importantes:

Proximidad

De los millones de parejas con las que se podrían entablar una relación romántica, sólo se llegan a conocer una minúscula fracción. Las personas eligen una pareja tras haberla conocido a fondo. Es por eso que el factor más importante que determina a quien conocemos y consiguientemente, con quien podemos tener alguna posibilidad de intimar, es el de la proximidad, ya que es más probable conocer a las personas que por una u otra razón están más cerca físicamente. Morales (op.cit.).

Myers (2000) nos dice que la proximidad predice poderosamente el agrado, pues la mayoría de las personas se casan con alguien que vive en el mismo vecindario, asiste a la misma clase, o trabaja en la misma compañía. Sternberg (op.cit.) argumenta que la familiaridad puede despertar sentimientos positivos o negativos dependiendo de varios factores, tales como que el individuo sea tolerante o severo, que experimente un estado de excitación al estar en su compañía o incluso las expectativas de pasarla bien o mal a su lado.

Sin embargo, no siempre la proximidad influye positivamente en la atracción, pues la familiaridad puede despertar sentimientos positivos y negativos, en este periodo, lo cual puede conducir a la simpatía, o bien, a la antipatía.

Atractivo Físico

Las características físicas de las personas que percibimos son muy importantes en los primeros encuentros, no obstante, estas características pueden influir decisivamente en que existan o no contactos posteriores.

Hoffman (op.cit) afirma que la gente asume que las personas físicamente atractivas poseen características más deseables que aquellas con menos atractivo físico, y que el atractivo es un factor en la decisión de con quién se desea compromiso y matrimonio.

También es verdad que la sociedad otorga ventaja a las personas atractivas físicamente. Los estudios de acuerdo con Diener (1994), demuestran que la gente sin atractivo físico gana menos dinero que los individuos de atractivo medio, que a su vez ingresan menos que los de buen ver. Dicho autor afirma que existen diferencias en las concepciones de la sociedad de quién es y quién no es atractivo, además la correlación entre los juicios de valor de las personas respecto a esta cuestión no pasa de ser modesta, y la percepción de su propio atractivo físico está correlacionada con la que tienen otras personas sobre el suyo.

No obstante, según la *hipótesis coincidente*, el ser humano no busca parejas que sean lo más atractivas posible, sino cuyo nivel de atractivo interpersonal, entendido en el sentido más amplio de este concepto, se ajuste o coincida con el suyo. Sternberg (op.cit).

Así, no solamente nos agradan las personas atractivas si no que percibimos a las personas agradables como atractivas. Entre más enamorada este una persona de otra, más atractivo físicamente lo encuentra; sus imperfecciones físicas ya no son tan notorias. Myers (op.cit)

Semejanza

La similitud con otra persona puede adoptar diversas formas, en general, la atracción interpersonal, y en particular, la intimidad. En este sentido, las variables demográficas son muy importantes: la edad, la religión, la educación, la salud física, el estatus económico, antecedentes étnicos y autoestima. Quienes se sienten atraídos y experimentan un sentimiento de mutua intimidad también suelen tener una personalidad similar, y el hecho de tener una personalidad similar se asocia a la satisfacción conyugal. Skolnick (1981) citado en Sternberg (1998). Asimismo existe mayor probabilidad que se manifiesten actitudes parecidas en las parejas donde hay un sentimiento intenso de atracción, que las que no se atraen con mucha intensidad donde conforme aumenta la semejanza entre las personas también aumenta la atracción. Morales (op.cit).

A todos generalmente nos gusta saber que nuestras ideas son correctas o interesantes, nuestras costumbres valiosas y nuestro gusto bueno o exquisito, los demás pueden simplemente hacernos saber que es así, verbalmente pero la prueba más valiosa para nosotros la constituye el hecho de que adopten, precisamente esas ideas, costumbres o gustos. Festinger (1954; citado en Morales, op.cit).

Además, tener estas dimensiones en común nos abre la posibilidad de compartir actividades con los demás, en cambio las personas que tienen diferentes valores e intereses tienden a ser poco atractivas para nosotros, pues lo más probable es que provoquen disgustos, discusiones e inseguridades así como sentimientos negativos que nos llevarán a evitarlas. (Rosebaum, 1986).

Berstein y cols. (1983; citado en Morales, op.cit) sugiere que nos sentiremos atraídos hacia la persona que pueden correspondernos. Así pues, la semejanza genera satisfacción. Myers (op.cit).

Tal parece que la similitud de una pareja es bastante significativa porque: 1. el individuo puede considerar la similitud como un factor positivo en sí mismo; 2. la similitud puede incrementar la autoestima: oír a alguien expresando actitudes o valores semejantes puede fomentar el punto de vista que tenemos de nosotros mismos, ya que a través de la similitud podemos obtener apoyo a las posturas que mantenemos en la vida; 3. La similitud puede predecir un brillante futuro pues puede tener mayor confianza. Stenberg (op.cit).

Según la Teoría del equilibrio, cuando dos personas se atraen y están en desacuerdo sobre algo importante para ellas, existe una relación desequilibrada; dado que estas relaciones son aversivas, las personas necesitamos hacer algo para reducir el desequilibrio: ignorar las diferencias de opinión, hacer que el otro cambie, o disminuir la atracción que sentimos hacia esa persona. (Hummer y cols., 1990).

Reciprocidad

Uno de los factores que influye en la atracción es la existencia o no de reciprocidad en la relación, esto es, que le resultemos atractivos a aquellas personas que nos atraen.

Este fenómeno no es exclusivo de las relaciones románticas, sino que también aparece en la amistad o en las relaciones profesionales, si alguien indica que siente aprecio por nosotros, que le resultamos agradables o que quiere nuestra compañía, existen bastantes posibilidades de que nuestra reacción hacia esa persona sea positiva, aunque no nos demos cuenta.

Morales (op.cit)

El sociólogo Gouldner (1960; citado en Myers, op.cit) afirma que un código moral universal es la norma de la reciprocidad: A quienes nos ayudan debemos corresponderles ayudándolos y no perjudicándolos.

Cuando nos abrimos a otra persona, solemos esperar que esta haga lo mismo. De lo contrario nos sentimos incómodos y el grado de atracción hacia ella disminuye. Stenberg (op.cit).

CAPITULO 3. AUTOESTIMA

3.1 Antecedentes

Desde la filosofía griega el comportamiento humano ha sido estudiado por diversos autores y con ello el desarrollo del sí mismo.

Comenzaremos con Platón (siglo III a.c.; citado en Oñate, 1989), quien habla de una alma que reencarna en los cuerpos y es responsable de nuestros actos. Por otro lado Aristóteles (S. III a.c.; Oñate, op.cit.) señala que el alma y el cuerpo son un ente único e individual que es responsable de las funciones vitales (percepción, sensaciones y conocimientos).

Sócrates (S. III a.c.; Oñate, loc. cit) plantea por su parte la importancia del conocimiento de sí mismo; donde hace hincapié sobre el descubrimiento de las riquezas del alma, con su “conocerte a ti mismo.”

Para la psicología del siglo XIX la esencia del autoconcepto aparece en el sustrato físico de la conciencia, pero será James (1890; citado en Hall y Lindzey ,1984) quien pondría las semillas que brotaron en el estudio posterior del *self*, pues identificaba el *self* como el agente importante de la conciencia.

Para dicho autor, el *self* del hombre es la suma total de todo aquello que pueda llamar suyo. Considera también que el *self* empírico o “Mi” y está formado por tres constituyentes:

- 1) El *self* social o las opiniones que los demás tienen de él.
- 2) El *self* material o cuerpo.
- 3) El *self* espiritual con habilidades y rasgos dirigidos por el propio ego, el YO.

James (1890; citado en Hall y Lindzey, op.cit.) afirma que las imágenes que otros tienen, se reflejan en uno y esas imágenes se incorporan formando el autoconcepto.

Por otro lado el creador y representante del psicoanálisis Sigmund Freud (1914; citado en 1980) en su obra “introducción al Narcisismo”, de igual manera da importantes aportaciones, que son elementales en desarrollo del yo y el sí mismo.

Considera al autoerotismo como un estado primario de la libido necesario para el desarrollo del yo, ya que para él en el individuo no existe desde un principio una unidad comparable al yo, sino que este se va desarrollando con ayuda del instinto líbido (energía sexual), y apoyado por los instintos del yo que le permiten relacionarse con el objeto.

Plantea la constitución del ideal del yo, el cual es adquirido por la internalización de la crítica parental y posteriormente la social; en este ideal se van a depositar grandes cargas de energía libidinal, tan grandes y substanciales, las cuales propenden a que él yo constantemente se sienta observado, evaluando y comparado con este ideal, y además condicionadas a que el yo cumpla con el ideal o no.

Otra contribución significativa es la de Mead (1934, y Cooley 1902; citado en Hall y Lindzey, op.cit) representantes de la psicología social (interaccionismo simbólico), señalan la relevancia de lo simbólico en el proceso de formación del sí mismo; mencionando que el individuo deviene el sí mismo en la medida en que es capaz de adoptar la actitud de otro y actuar respecto de sí mismo como actúan los demás.

Así mismo refiere que el sí mismo se va conformado a través de la experiencia, es decir, el sujeto aprende a pensar acerca de sí mismo y a experimentar sentimientos sobre la base de cómo es percibido por los demás, constituyéndose como socialmente estructurado.

Ponen en relieve a los aspectos socioculturales, en los cuales se inserta el individuo y a partir de la interacción con éstos se va conformando él mismo, a través del proceso social.

Dentro de la corriente Humanista Rogers (1950; citado en Valdez, 2001), se aboca más al estudio del “yo”, planteando una diferencia entre el concepto del “yo” y el “yo real” diferenciando dentro de este constructo; el área cognitiva, el área evaluativa y el área afectiva; siendo su principal preocupación las actitudes hacia el sí mismo, es decir, las percepciones de una persona respecto sus habilidades, acciones, sentimientos y relaciones en su medio social.

Symonds (1951) citado en Hall y Lindzey (loc.cit) en su libro *el yo y el sí mismo*, se basa en la teoría psicoanalítica y define al *yo* como un grupo de procesos tales como percibir, pensar y recordar como responsables del desarrollo y la ejecución de un plan destinado al logro de satisfacción de impulsos internos; y el *sí mismo* es la forma en que reacciona el individuo en sí, además señala cuatro aspectos que caracterizan al *sí mismo* los cuales son: a) Cómo se percibe a sí misma la persona; b) Qué piensa de sí misma; c) Cómo se evalúa y d) Cómo intenta, mediante diversas acciones de engrandecerse o defenderse. Además existe una relación entre el *sí mismo* y el *yo* ya que si él *yo* actúa eficazmente enfrentando las exigencias internas y externas se tenderá a tener un *sí mismo* favorable.

Allport (1977; citado por Barruel, 1993), es otro autor que se interesa por el estudio del *sí mismo* y el desarrollo de la personalidad y la define como “algo” de lo que nos damos cuenta inmediatamente, concibiéndolo como la zona central e íntima de nuestra vida. Como tal, desempeña un papel primordialmente en nuestra conciencia, personalidad y organismo.

Este mismo autor menciona que el *sí mismo* se forma desde el nacimiento e intervienen seis factores, que se van incorporando de acuerdo a la edad y son:

1. *Sentimiento de sí mismo corporal*: éste se forma a través de las sensaciones orgánicas repetidas y también de las frustraciones provenientes del exterior. Dicho sentimiento constituye la autoconciencia.

2. *Sentimiento de una continua identidad del sí mismo o autoidentidad.* Nos permite reconocernos como la misma persona a pesar de que haya cambios en nuestra personalidad y en nuestros sentimientos.
3. *Exaltación del sí mismo.* Está compuesto por el amor a sí mismo, los impulsos de autoafirmación y la autosatisfacción.
4. *Extensión de sí mismo.* Surge el sentimiento de posesión.
5. *Imagen de sí mismo.* Es la forma en que la persona se valoriza, incluyendo su imagen idealizada.
6. *Agente Racional.* Función del organismo que analiza y posibilita la solución de problemas, además permite el contacto con la realidad, media entre las necesidades propias y la realidad exterior y defiende al individuo de peligros reales e imaginarios.

3.2 Definición

Según Hall y Lindzey (1957; citado en Hewstone & Stroebe, 1993) definen el *yo* como un sistema de actitudes o sentimientos que el individuo tiene acerca de sí mismo.

Rosenberg (1965) menciona que la autoestima es el aspecto evaluador del concepto del *yo*, depende de la interacción con los otros.

Gergen (1972; citado en Vander, 1990) por su parte menciona que la autoestima tiende a reflejar la visión que los demás tienen de nosotros.

Coopersmith (1976) menciona que la autoestima no es más que la actitud favorable o desfavorable que el individuo tiene hacia sí mismo, es decir, un grupo de cogniciones y sentimientos.

La autoestima para Lindgren (1982) es la cantidad de valor que atribuimos a nuestro *yo* y se basa en la estima que los otros nos tienen.

Autoestima

Para la explicación de este capítulo se pretende aclarar la diferencia entre autoconcepto y autoestima pues al revisar distintas teorías acerca de dichos temas, existe cierta confusión en cuanto al significado de cada uno.

Lindgren (op.cit) señala que el valor total que atribuimos a nuestro yo, constituye nuestra autoestima; y al igual que otros aspectos lo aprendemos de los demás y se convierte en un reflejo del modo como los demás nos consideran, del valor que creemos que otros nos dan, estableciendo una interacción entre la autoestima del individuo y la estimación que otros le manifiestan.

Para Jones (1990; citado en Hewstone, op.cit.) el autoconcepto es lo que pensamos sobre el yo; mientras que la autoestima, es la evaluación positiva o negativa del yo, es decir cómo nos sentimos con respecto a él .

Por otra parte Byrne (1984) menciona que el autoconcepto es la percepción de nosotros mismos, en términos específicos: nuestras actitudes, sentimientos, y conocimientos con respecto a nuestras capacidades, habilidades y apariencia. Mientras que Hoorocks (1984; citado en Magaña, 1988) considera que la autoestima surge en gran medida de la interacción entre la personalidad del individuo y sus experiencias sociales, pues los factores sociales determinan los autovalores del individuo y éstos influyen sobre la autoestima.

Según López y Sánchez (2001) la autoestima se refiere a los sentimientos de estima de sí mismo mientras que el autoconcepto es la idea que cada persona tiene de sí misma.

Tamayo (1983; citado en De la Cruz, 1999) afirma que el autoconcepto es un proceso psicológico en el que los contenidos y dinamismos son determinados socialmente tomando como principal participante a la pareja. Por su parte Wells (1976) define la autoestima en

términos de actitudes reflexivas; es un proceso en el cual la persona percibe características de sí misma y reacciona hacia éstas, emocional y conductualmente. Esta concepción maneja la idea de actitud en diferentes sentidos tales como cogniciones, sentimientos, creencias, predisposiciones para actuar, etc.

Coopersmith (op.cit) refiere que la autoestima es la abstracción que el individuo hace y desarrolla acerca de sus atributos, capacidades, objetos y actividades que posee o persigue; esta abstracción es representada por el símbolo *mi*, que consiste en la idea que la persona posee sobre sí misma. Dicho concepto se forma a través de la experiencia. Para efectuar tal abstracción, el individuo considera las observaciones con respecto a su propia conducta y la forma en que otros individuos responden a sus actitudes, apariencia y ejecución.

La autoestima es un factor muy importante dentro de la personalidad, ya que ésta depende muchas veces de el éxito que tenga el individuo, así como de las metas que se propone además del conocimiento y aceptación de sus limitaciones como ser humano. (Ochoa, 1998).

El comportamiento de un individuo refleja su autoestima, estableciéndose una interacción entre la autoestima de la persona y la estimación que le demuestran los demás. Hirari (1975; citado en Wells, op.cit).

Tal como lo dice Branden (1993; citado en Ochoa, op.cit,) la autoestima es la experiencia de ser aptos para la vida y para sus requerimientos, es una necesidad y es indispensable para el desarrollo normal y sano, tiene valor de supervivencia y nos da confianza en nuestro derecho de ser felices, al sentimiento de merecer, de tener derecho a afirmar nuestras necesidades y a gozar de los frutos de nuestros esfuerzos, además de darnos la capacidad de pensar y de afrontar los desafíos de la vida.

Podríamos decir entonces que la autoestima es el sentimiento valorativo de nuestro ser, de nuestra conducta, de quienes somos, del conjunto de rasgos corporales y mentales que configuran nuestra personalidad, contribuyéndose a través de la interacción con diferentes factores, tales como la familia, la escuela y el medio social y cultural al que cada individuo pertenece. La autoestima existe solo en la interacción del individuo con los demás, es decir el reconocimiento del otro lleva al reconocimiento de sí mismo. Yonay (1993).

3.3 Desarrollo de la autoestima

Es importante tener en cuenta que la autoestima no tiene una entidad estática, sino una creación dinámica y siempre está en desarrollo y cambio a lo largo de la vida. Para López y Sánchez (op.cit) los padres son la principal fuente de referencia para el desarrollo de las aptitudes, creencias y valores de los jóvenes acerca de la vida en general y específicamente de su propio sentido del “yo” y valor personal.

Otro aspecto importante para que se desarrolle la autoestima es el medio educativo, en el cual Oñate (op.cit.) afirma que el niño se verá influenciado por los maestros, amigos, y en general por medio escolar. El niño se compara con los demás provocando nuevos estándares de autoestima. Así mismo Coopersmith, (1976; citado en SSA, 2002) menciona que el niño cuando nace carece de una escala de valoración con la cual compararse, esto lo aprende de la experiencia que adquiere con sus padres y personas que lo rodean, de los mensajes que le comunican respecto a su valor como persona y del trato que recibe, dentro del cual, los factores determinantes que se han identificado son: la aceptación del niño con sus cualidades y defectos, el respeto hacia el niño y sus intereses, la presencia de límites claros y consistentes en la familia.

Coopersmith (1976; citado en De la Cruz, op.cit) señala también la importancia que el desarrollo de la autoestima en los niños tiene la interacción con sus padres, así, ha encontrado que el nivel de autoestima, ya sea bajo o alto, se relaciona con tres condiciones:

- 1) Debe existir la total aceptación del niño por parte de los padres.
- 2) Es necesario que reciba instrucciones claras y definidas, evitando ambigüedades.
- 3) Debe haber respeto por la individualidad del niño. También, se ha hallado una relación directa entre los métodos de crianza y la autoestima, así como entre la autoestima de los padres y de los hijos.

Para Mead (1932; citado en Vander, op.cit.) el desarrollo del sí mismo en los niños pasa por tres etapas:

- 1) *La etapa de juego informal:* cada niño asume el rol de una persona por vez y trata de llevar a la práctica la conducta asociada con ese rol- sea el de la madre, padre, oficial de policía o maestro- con frecuencia sigue el modelo de otro significativo.
- 2) *La etapa del juego formal:* el niño amplía su perspectiva para abarcar las de muchas personas al mismo tiempo.
- 3) *La tercera etapa del otro generalizado:* amplía aún más su perspectiva a fin de abarcar a la comunidad o sociedad en su conjunto, alcanzan un panorama sintético del del
- 4) funcionamiento cultural de su comunidad y se ven a sí mismos desde la perspectiva del otro generalizado.

Por otra parte, para Secorrd (1979; citado en Ochoa, op.cit), las actividades de un individuo hacia sí mismo tiene tres aspectos: el cognoscitivo, el afectivo, y el comportamental:

- El *cognoscitivo* es cuando se tiene conocimiento de las habilidades, cualidades y defectos de nosotros mismos.

- El *afectivo* cuando estas cualidades nos hacen valorarnos, o bien, los defectos nos hacen sentir mal y nos restamos valor como seres humanos, lo cual nos lleva a una baja autoestima.
- El *comportamental* que es cuando ya tenemos el conocimiento de nuestras actitudes y conductas que nos llevan a una respuesta .

Bednar (1989) describe el desarrollo de la autoestima y cada una de las etapas llegando a la siguiente conclusión de cada una de ellas:

Infancia: El mayor componente en esta edad para la autoestima de los niños es la sensación de ser amados y aceptados en la familia.

Preescolar: Los padres para los niños en esta edad empiezan a combinar aceptación con expectación y a través de estos, sea alguna limitación tal como la autoayuda, obediencia y socialización básica.

Niñez: Es un tiempo en el cual el desarrollo de las habilidades es esencial en el establecimiento de la autoestima. Los niños están ahora en la escuela, comparándose ellos mismos diariamente.

Preadolescente: Los niños toman las experiencias de sus padres para tomar sus propias decisiones.

Adolescente: Un punto relevante para la autoestima está durante la adolescencia y es el desarrollo del autocontrol.

Por su parte Rosenberg (1979; citado en Alcántara y Bazaldua, 1996) también considera que la familia influye de una manera decisiva en el desarrollo de la autoestima, de tal modo que cuando la relación padre e hijo es satisfactoria, el niño se capta a sí mismo como aceptado y valorado favorablemente. También afirma que la autoestima puede variar dependiendo de la experiencia de acuerdo al sexo, edad y otros roles

Así también Ochoa (loc.cit.) menciona que el amor forma parte del núcleo de autoestima, escribiéndose que tal vez el niño altamente sociable necesita mas de este afecto, mientras que el niño independientemente, necesita menos de éste, comprobando que efectivamente el grupo es un elemento donde se va formando la autoestima, claro está después de la familia, núcleo donde el niño sabe sus limitaciones, defectos y cualidades, y posteriormente el grupo al que pertenece, donde si se le acepta adecuadamente fortalecerá mas la autoestima y que mas tarde durante la fase de enamoramiento entre un hombre y una mujer, hay un aumento enorme de autoestima, pues como lo afirma Maslow (1971; citado en Ochoa, op.cit) existe una necesidad de sentirse amado, útil y aceptado. El comportamiento de un individuo, refleja su autoestima, estableciéndose una interacción entre la autoestima de la persona y la estimación que le demuestren los demás.

Rodríguez (1985) manifiesta que la autoestima es la base y centro del desarrollo humano, el reconocimiento, concentración y práctica de todo potencial, así, como amor hacia sí mismo. Si una persona se conoce a sí misma y está consciente de sus cambios, crea su propia escala de valores y desarrolla sus capacidades y si se acepta y respeta tendrá autoestima. Por el contrario si una persona no se conoce, el concepto de sí mismo es pobre, no se acepta ni se respeta entonces no tendrá autoestima.

La sociedad cumple una misión muy importante para el individuo, sobre todo dentro del núcleo familiar, pues es la principal fuente de referencia para el desarrollo de aptitudes, creencias, valores y realizaciones en relación a sus aspiraciones, siendo el resultado de esto una contribución negativa o positiva según se haya tenido éxito o fracaso en éstas.

3.4 Autoestima positiva y negativa

La autoestima tiene dos connotaciones: positiva (alta) y negativa (baja). La autoestima positiva es la valoración benéfica que se hace la persona y la negativa es la desvalorización de las capacidades y habilidades. Si las experiencias de las personas y los pensamientos sobre ellos mismos son mayoritariamente positivos, probablemente tendrán una autoestima alta. Si sus experiencias son principalmente negativas, pueden desarrollar una baja autoestima. (Smith, 1997). No obstante, la autoestima positiva o negativa tienen relación con la dinámica familiar y al mismo tiempo con creencias, costumbres, cultura, valores, etc. Además existe solo en la interacción del individuo con los demás, es decir, el reconocimiento del otro lleva al reconocimiento de sí mismo. (Yonay, 1993).

Así para Rosenberg (op.cit.) en la autoestima alta el individuo se respeta, se estima sin considerarse mejor o peor que los otros, no se cree perfecto y reconoce sus limitaciones, espera mejorar y madurar, en cambio en la autoestima baja implica insatisfacción, rechazo y desprecio hacia sí mismo, carece de respeto por sí mismo.

Por su parte Deweck (1975; citado en Morales, op.cit.) sostiene que los sujetos de alta autoestima perciben un mayor control que los de baja autoestima. La autoestima del individuo podría influir en su comportamiento en circunstancias inductores de reactancia, exhibiendo más reactancia los sujetos de alta autoestima.

Coopersmith (1965; citado en Vite, 1986) al definir la autoestima alta y baja, enfatiza el comportamiento del individuo en las relaciones sociales. Se hace evidente que las personas que poseen una autoestima alta se aproximan a las tareas y a las personas con expectativa de éxito. Confían en sus percepciones y juicios y creen que el esfuerzo los llevarán a soluciones favorables, aceptan sus propias opiniones, confían en sus reacciones conclusiones, sostienen puntos de vista cuando hay diferencias de opinión en el grupo. Por lo tanto, hay una independencia social, mayor creatividad y tiene menos dificultades en

establecer relaciones sociales, en cambio, cuando el individuo presenta autoestima baja, tiene falta de confianza en sí mismo, se abstiene de expresar ideas poco comunes y populares; son pasivos en el grupo y tienen menos posibilidades de establecer relaciones amistosas y de apoyo.

Una persona con autoestima alta vive, comparte e invita a la integridad, honestidad, responsabilidad, comprensión y amor, en cambio cuando una persona vive con autoestima baja son celosas, depresivas, ansiosas, temerosas, agresivas, rencorosas, tristes y esperan ser engañadas, pisoteadas y menospreciadas. (Vázquez, 2002)

Hernández (1992; citado en Mazzei, 2004) afirma que una alta autoestima es el resultado deseado del proceso de desarrollo humano, al vincularse con el equilibrio emocional y la baja autoestima tiende a ser vulnerable a la crítica, el rechazo y la burla de los demás.

Rosemberg (1973; citado en Valle, 1999) afirma que la autoestima es una actitud positiva o negativa hacia un objeto en particular: el sí mismo. El niño aprende desde temprana edad lo que esta bien y lo que esta mal, lo que es importante para él y lo que no lo es. A medida que crece, se da cuenta de que es juzgado según estos criterios, se percata de que si desea la aprobación de su grupo, debe tratar de destacarse en términos de esos valores, no de los propios valores. Según dicho autor, la autoestima alta refleja el sentimiento de que uno es suficientemente bueno, mientras que la autoestima baja implica insatisfacción, el rechazo y el desprecio de sí mismo. La autoestima adecuada implica reconocer que existen en nosotros tanto limitaciones como virtudes, con la capacidad de cambiarlas si fuera necesario.

Como se ha mencionado el desarrollo de la autoestima comienza en el núcleo familiar, sin embargo, es de gran importancia destacar que la autoestima se sigue desarrollando a lo largo

de la vida; las raíces de la autoestima alta y baja se encuentra en los antecedentes familiares del niño y en relación con los padres. (Mussen, 1976).

Por consiguiente la autoestima positiva aporta un conjunto de efectos benéficos para la calidad de vida, que se manifiestan en el desarrollo de la personalidad mas plena y una percepción mas satisfactoria de la vida, y la autoestima negativa se relaciona con la falta de confianza, valor e indecisión al enfrentar retos y la calidad de vida no es del todo óptima.

3.5 Autoestima y Agresión

De acuerdo con Lewis y Brooks (1994; citado en Vázquez, op.cit) la autoestima se origina entre el primer y el tercer año de edad, y es vista como el progreso de los niños al deleitarse al hacer alguna actividad, buscando la aprobación social y finalmente la autoevaluación emocional que es influenciada por las reacciones de los otros.

Satir (1991) expresó que el niño que llega al mundo no tiene pasado, no sabe como conducirse, no cuenta con una escala para juzgar su valor, así, que el bebé depende por completo de las experiencias de otras personas, así como de los mensajes que éstas le proporcionen sobre el valor que tiene cada individuo.

Durante los primeros cinco o seis años, la autoestima de los niños quedará influenciada casi exclusivamente por su familia. Posteriormente, al iniciar sus estudios escolares, recibirá otras influencias externas que reforzarán los sentimientos de valía o inutilidad que el niño aprendió previamente en el hogar, sin embargo, la familia conservará su importancia.

Así, Mungia en 1997 enfatizó que la familia también cumple una función socializadora, a través de las relaciones que se establecen al interior de la misma, y a la vez mediante la transmisión de sus valores haciendo del niño un ser con identidad, por lo que ésta va a influir

de una manera importante en el desarrollo de la autoestima. Si estos se sienten amados, respetados y tienen confianza en si mismos como producto de un ambiente familiar favorable, adquirirán herramientas para enfrenarse al ámbito escolar con mayor seguridad y menor temor y ansiedad, lo cual les permitirá desarrollar sus habilidades intelectuales.

Branden (1997) afirma que una de las causas de la autoestima negativa es precisamente la violencia física y amenazas que aterrorizan al niño inculcando un temor permanentemente. El temor limita, cega y evita que el hombre se arriesgue a la búsqueda de nuevas soluciones para los problemas, dando lugar a un comportamiento aun más destructivo. Vázquez (op.cit.).

Entonces se puede decir que, la autoestima va a influir positiva o negativamente en el crecimiento personal, social e intelectual de los individuos, y que ésta se construye desde edades muy tempranas a partir de la influencia de factores externos, primordialmente de la familia.

Las personas agresivas, con miedo, rencor, depresión y renuncia sufren sentimientos de inferioridad ocasionados por la baja autoestima, (Vázquez, loc.cit.) así como sentimientos de apatía, aislamiento, poca capacidad de amar, pasividad y de tolerar el estrés y ser mas vulnerables a la frustración, mientras que la alta autoestima se relaciona con personas involucradas en vidas mas activas, con sentimientos de control sobre las circunstancias, menos ansiosos y con mejores capacidades para tolerar el estrés interno y externo. Es importante destacar la frustración y autoestima como factores que guardan relación entre sí, pues según Rosenzweig (1978) una de las respuestas a la frustración es la de *Defensa del yo*, donde considera la personalidad y la amenaza contra el yo que contiene respuestas importantes de conducta en el individuo.

Así, podemos concluir que la autoestima juega un papel central en el individuo y el aspecto social tiene gran influencia en ésta, pues puede surgir una mejoría o una frustración en relación a esta estimación hacia sí mismo. Coombs (1969; citado en Yonay, (op.cit).

CAPITULO 4. FRUSTRACIÓN

4.1 Definición

Etimológicamente “frustración” puede definirse: Frustra que significa “en vano” frustrare, ha dado origen a frustrar sinónimo de “engañar”. Frustrario que significa “decepción”, “derrota.” El adjetivo “frustratus”, “frustrado” significa “engañado en su esperanza” (Pineda, 1998).

La frustración se refiere a la situación experimentada por una persona al registrarse un bloqueo que impida la obtención de sus objetivos (Dollard y cols, 1939)

La frustración puede ser definida como una necesidad que queda sin satisfacer, o cuando un individuo sumamente motivado choca contra un obstáculo cuando está intentando lograr una meta, lo que produce tensión, decepción e insatisfacción. Whittaker (1979).

Gago (1965) ubica la frustración en el contexto de la motivación, dándole importancia al medio ambiente. De esta manera, la frustración tiene su origen en el medio, puesto que es a partir de él que el individuo satisface sus necesidades y fija sus metas.

La frustración se puede definir como el bloqueo o la interferencia de la actividad dirigida hacia una meta, es el estado afectivo o motivacional que resulta de sentirse bloqueado, impedido o contrariado. (Pineda, op.cit).

4.2 Teoría de la frustración de Saúl Rosenzweig

De acuerdo con Rosenzweig (1978) existe frustración cada vez que el organismo encuentra un obstáculo o una obstrucción mas o menos insuperable en la vía que lo conduce a la satisfacción de una necesidad vital cualquiera.

Se distinguen dos tipos de frustración:

Frustración primaria o privación: Se caracteriza por la tensión y la insatisfacción subjetiva que se deben a la ausencia de una situación final necesaria para el apaciguamiento de una necesidad activa, por ejemplo el hambre.

- *Frustración secundaria:* corresponde a la existencia de frustración cada vez que el organismo encuentra un obstáculo o una obstrucción mas o menos insuperable en la vía que lo conduce a la satisfacción de una necesidad.

Rosenzweig (Ibíd.) plantea que existen obstáculos que pueden llevar a la frustración generados por presión.

Las presiones (estrés) pueden clasificarse según dos perspectivas por un lado en pasivas y activas y por el otro en externas e internas.

Pasiva: Es cuando esta constituida por un obstáculo insensible sin que este sea por si mismo amenazador.

Activa: Se da cuando además de tener el carácter de insensibilidad de la presión pasiva es peligrosa por si misma

La presión activa es, una situación que produce a la vez una insatisfacción y un peligro. La presión se denomina externa si se refiere a un obstáculo situado fuera del individuo, interna si hace referencia un obstáculo situado en su interior. La combinación de estos cuatro tipos permite distinguir cuatro direcciones de la presión:

- a) *Pasiva-Externa.* Objetos no amenazantes que se encuentran entre el sujeto y la meta. Un ejemplo seria cuando la puerta que conduce a los alimentos esta cerrada con llave y la persona que tiene hambre no tiene la llave.
- b) *Activa-Externa.* Objeto dañino que se encuentra entre el sujeto y la meta.
- c) *Pasiva-Interna.* Impotencia del sujeto para llegar a su meta.

d) *Activa – Interna*. Es el conflicto ante el encuentro entre dos necesidades de tendencias opuestas y de intensidad igual. Este tipo es el origen de los conflictos que estudia en particular el psicoanálisis freudiano. El conflicto clásico resulta del encuentro entre dos necesidades de tendencias opuestas y de intensidad igual que constituyen la presión activa e interna.

Para el autor, las respuestas a la frustración se plantean desde perspectivas diferentes, según las necesidades frustradas:

1. Respuestas de persistencia a la necesidad: Este tipo no tiene en cuenta sino el destino de la necesidad frustrada, sobrevienen constantemente después de toda frustración. Tienen por fin satisfacer por algún medio la necesidad específica frustrada y pueden individualizarse dos tipos extremos:

1. Persistencia adaptativa. El comportamiento persiste en línea recta hacia su fin a despecho de los obstáculos.
2. Persistencia no adaptativa. El comportamiento se repite indefinida y estúpidamente.

2. Respuestas de defensa del yo: Considera el destino de la personalidad completa, y no se da más que en ciertas condiciones especiales de amenaza contra el yo y contiene:

- a) *Respuestas extrapunitivas:* Son aquellas en las que el individuo atribuye agresivamente la frustración a personas o cosas exteriores. Las emociones a ese tipo de respuestas son la cólera y la irritación.

b) *Respuestas intrapunitivas*: Son las que el sujeto atribuye agresivamente la frustración hacia sí mismo. Las emociones asociadas a estas respuestas son la culpabilidad y los remordimientos.

c) *Respuestas impunitivas*: Son aquellas en las cuales se evita formular un reproche tanto a otros como a ti mismo, y encarar la situación frustradora en forma conciliatoria.

Por último Rosenzweig (op.cit) enfatizó que la tolerancia a la frustración es la aptitud de un individuo para soportar una frustración sin pérdida de su adaptación psicobiológica, es decir, sin recurrir a tipos de respuesta inadecuada, y tendrá estrecha relación con la personalidad del individuo.

4.3 Teoría de la frustración de Cofer y Appley

Para Cofer y Appley (1976) la frustración implica que no se ha realizado su meta o una línea de acción que no ha alcanzado un estado final de algún tipo, o que no se ha logrado materializar una solución o una consecuencia esperada. Esto puede describir un grupo único de acontecimientos en una ocasión particular, o puede referirse a ejemplos repetidos.

De acuerdo con el autor existen dos precondiciones necesarias para la frustración:

1. La presencia de un impulso o un motivo previamente alertado o no recompensado.
2. Alguna forma de interferencia con las formas de gratificación o que impida su realización

Si solo existe la primera de estas condiciones, puede hablarse de privación o pérdida, pero no de frustración, la privación se refiere a una condición en que la necesidad o la tensión existentes aumentan en intensidad al estar ausente los medios de reducirlas, en cuanto la

interferencia de respuesta se le conoce también como impedimento; tanto la privación como el impedimento son precondiciones necesarias para la frustración.

Brown (1961; citado en Cofer y Appley, op.cit.) describe tres métodos para producir el impedimento:

- a) Por medio de barreras físicas
- b) Retirando el estímulo sustentador
- c) Por la provocación de respuestas incompatibles.

El primero se refiere a las barreras físicas donde pueden variar desde una paralización total del organismo implícito hasta la contención específica de un reforzamiento, por ejemplo, cerrar una puerta que da a un plato de comida, y por la que se ha entrenado al animal para que salga a buscar su comida.

El segundo tipo de impedimento descrito por Brown (loc.cit) implica suprimir algún estímulo o estímulos necesarios a la conducta de lograr una meta, aunque el individuo pueda no estar impedido. De este modo por ejemplo, puede retirarse la palanca usada para obtener comida en una caja de Skinner en que se está alimentando un animal por sí mismo o puede retirarse la comida. Un ejemplo análogo, en la experiencia humana de estos dos métodos de impedir podría ser el de un hambriento visitante en tierra extraña que en el primer caso, encontrará cerrado el restaurante que se ha acostumbrado a visitar, mientras que en el segundo caso podría encontrarse con los signos direccionales desaparecidos y no ser capaz, así, de localizar el restaurante.

El tercer método para producir el impedimento resulta de dos o más tendencias de respuestas iguales pero incompatibles: conflicto. El conflicto es un estado de tensión incrementada, que por naturaleza misma, está caracterizado por la vacilación, la duda, la

fatiga, y a menudo , por un completo bloqueo. Sin embargo, nunca puede tenerse la seguridad de que una respuesta probablemente impedida ocasionará frustración.

Cofer y Appley (op.cit) dicen que frecuentemente la frustración surge a causa de una inadecuación por parte del individuo, para satisfacer sus necesidades ante exigencias ambientales ordinarias. En otras ocasiones, la frustración puede resultar de una excesiva demanda o exigencia ambiental, o talvez a causa de un ambiente excepcionalmente empobrecido.

En otras palabras, las demandas del ambiente pueden ser no excesivas si se les mide con alguna escala independiente, y sin embargo las capacidades del individuo pueden no ser suficientes para satisfacerlas; por otra parte, las capacidades ordinariamente adecuadas pueden ser insuficientes o en un ambiente sin recursos o en uno que exige capacidades extraordinarias. Sea que el individuo exija mas de lo que el ambiente pueda proporcionarle o que el ambiente le proporciona menos de lo que el individuo exija o necesita, o que las metas estén al alcance normal y dicho alcance sea subnormal, o que las metas estén mas allá del alcance normal. Aunque dicho alcance sea normal, las condiciones esenciales de la frustración son todavía la existencia de una necesidad no satisfecha y el fracaso (o el fracaso anticipado) de conductas de pugna disponibles para obtener la meta necesaria.

Por otro lado, Rosenzweig; 1944 y Maslow ; 1943 citado en Cofer y Appley (op.cit) empezaron a usar los términos “defensor del ego” y “amenazador del ego” para describir estados emocionales intensos que interferir con ellos podría provocar frustración, así, los procesos propuestos para implicar el ego de un sujeto son aquellos que amenazan su autoestima o su integridad como persona.

En resumen, la frustración es una consecuencia de interrumpir la conducta motivada, pero solo cuando tal conducta es importante. A su vez, la importancia queda determinada por la centralización de la privación respecto a la mantención del ego o del yo del individuo involucrado.

Por último, sabemos que en la vida del ser humano existen varias situaciones de crisis que también pueden servir como instigadoras de agresión a causa de la frustración. Symons (1946; citado en Cofer y Appley, op.cit) da la lista de una serie de contingencias del ciclo de la vida normal que casi por necesidad provocan la frustración. Dichas contingencias incluyen restringir la actividad infantil, impedir la expresión autoerótica, la pérdida de atención y cuidado, las experiencias insatisfactorias durante la crianza, el destete, la enseñanza de hábitos higiénicos, la pérdida del amor y la seguridad, así como el apoyo, una independencia forzada durante la adolescencia, dificultades económicas y otras pérdidas, incluyendo pérdidas debidas a las muertes de seres queridos o a la anticipación de la propia muerte.

4.4 Teoría de frustración por Floyd L. Ruch

Para Floyd (1971) hay tres categorías principales que producen frustración:

1. Ambientales. Nuestro ambiente esta lleno de obstáculos que estorban nuestro paso. Nuestro ambiente físico a veces nos frustra drásticamente a través de terremotos, ciclones, hambres colectivas o inundaciones. Proporciona también innumerables frustraciones de menor importancia, como las del perro que ladra toda la noche y nos mantiene despiertos, los congestionamientos de tránsito, la cerca desigual que nos hace tropezar, la pluma que no quiere escribir o la lluvia que cae cuando queremos ver un juego de pelota.

Generalmente son mas graves los obstáculos sociales. Las leyes formales y las convenciones sociales nos impiden expresar libremente muchos de nuestros impulsos. El hombre que tiene que trabajar con colaboradores desagradables, el huérfano al que se cuida en el ambiente impersonal de una institución y el miembro en una comunidad cargada de prejuicios, todos sufren frustraciones sociales.

2. Personal. Un individuo padece frustración personal cuando la realización de sus ambientes tropieza con el obstáculo de alguna limitación personal, independientemente de que sea real o imaginada. El muchacho que quiere jugar en el equipo de fútbol de su escuela tal vez no pueda hacerlo por falta de vigor físico. El individuo que desea ingresar en una determinada escuela tal vez no logre pasar los exámenes de admisión.

Las barreras físicas lo mismo que las psicológicas, suelen ser fuente de frustración personal y ésta frecuentemente es causa de sentimientos de inferioridad y de que el individuo piense que carece de valor personal, lo cual a su vez, contribuye a aumentar la frustración.

3. Conflicto. Cuando un individuo tiene que elegir entre dos metas o abriga sentimientos tanto positivos como negativos respecto de una meta particular, se encuentra en situación de frustración por conflicto. Puesto que los motivos pueden ser tanto positivos como negativos (es decir, consistir en un buscar o en un evitar) hay cuatro tipos posibles de conflicto: de acercamiento – acercamiento, de evitación – evitación, de acercamiento – evitación y de acercamiento – evitación doble.

a) *Conflicto de acercamiento – acercamiento.* Cuando el individuo tiene dos metas apetecibles, pero recíprocamente excluyentes; por ejemplo, el niño que tiene en las manos un juguete predilecto , puede ver pasar un gatito al, que quiere acariciar, pues

para agarrar el gatito tiene que soltar el juguete. Conflictos de esta clase, comúnmente, tienen que resolverse prefiriendo una meta respecto de la otra, ya sea prescindiendo totalmente de una o prefiriendo cuál habrá de realizarse primero.

b) *Conflicto de evitación – evitación*. Cuando el individuo procura evitar dos posibilidades desagradables, pero no puede zafarse directamente de una sin tropezar con la otra, se enfrenta a un conflicto de evitación – evitación. Por ejemplo, un estudiante tal vez no desee estudiar todo lo que le exigen en un curso, pero tampoco quieren que lo reprobén. O quizá desee no tener que trabajar con una determinada persona, pero no desea ofenderla al decírselo. La mayoría de este tipo de conflicto se resuelve “abandonando la lucha”. En el primer ejemplo, el individuo abandonara el curso. En el segundo renunciara a la actividad y se presentará como voluntario para otra clase de acción.

c) *Conflicto de acercamiento – evitación*. En este caso, al individuo lo atrae un objeto o un estado de cosas, y simultáneamente le repugna algo asociado a ellos. Por ejemplo, un niño desea agarrar un juguete que flota dentro de un chapoteadero, pero le da miedo meterse al agua para tomarlo. O una persona puede desear proteger su salud haciendo una visita al médico con el objeto de que le practique un examen , pero al mismo tiempo puede temer las consecuencias posibles de tal visita. Cuánto más se acerca el individuo a la meta, tanto mas vigorosamente le repugnan los objetos negativos asociados con ella.

d) *Conflicto de acercamiento – evitación doble*. Este tipo de conflicto es mas complejo, pues ambas maneras de obrar tiene rasgos lo mismo buenos que malos que han de ponderarse con objeto de realizar elección. Por ejemplo, un vendedor tal vez tenga que decidir entre dos trabajos, uno de los cuales le dará un territorio mas

pequeño, de clima agradable, pero de ingresos menores, en tanto que el otro le exigirá viajes mas prolongados, en un clima más frío, pero le permitirá trabajar con un producto que le guste mas vender.

Así, pues la gravedad de la frustración que un individuo experimenta depende tanto de su interpretación de la situación como de las realidades objetivas.

4.5 Hipótesis frustración – agresión

Antes de explicar la hipótesis frustración-agresión vale la pena esbozar un comentario sobre la agresión pues ésta viene a ser una secuela de una lucha; éste concepto es utilizado principalmente por etólogos, quienes afirman que la agresión surge de la competición en el reino animal dentro de la obtención de supervivencia como la alimentación, reproducción sexual y el defensa del territorio. Entre los humanos la agresión es mucho más compleja y adopta frecuentemente la forma de violencia. Dicha a violencia es la agresión amparada en las ideas (valores): racismo, progreso económico, creencias religiosas, etc. Las raíces de la violencia son simbólicas (culturales) lo que nos distancia infinitamente de los animales. Sin embargo, algunos autores se refieren a la conducta agresiva, siendo evidente que; cada vez que un acto se realiza con la intención de dañar o matar, hay agresión y cada vez que se rompe un orden, hay violencia. En consecuencia, toda agresión es violenta; pues rompe con leyes establecidas socialmente.

Así, en esta investigación los autores se refieren a violencia y otros a agresión siendo el único fin explicar la intención de hacer daño a otra persona. A continuación se explicará la hipótesis:

En 1939, cinco investigadores de Universidad de Yale en Estados Unidos, Dollard, Doob, Miller, Mowrer y Sears publicaron una obra titulada frustración – agresión. Los autores

consideran la agresión como un comportamiento reactivo, es decir, que depende de condiciones situacionales particulares que desencadenan este comportamiento y enuncian la hipótesis siguiente: toda agresión es una consecuencia de la frustración, y toda frustración engendra una forma de agresión. (Moser, 1991)

Es decir, no existe ninguna agresión que no tenga por origen una frustración y no existe ninguna frustración que pueda resolverse de otra manera que por la agresión. Los autores establecen así un vínculo necesario y suficiente entre la frustración y la agresión. Dichos autores definen la agresión como una conducta cuyo fin es herir a otro, y la frustración como la situación experimentada por una persona al registrarse un bloqueo que impida la obtención de sus objetivos.

Según los autores la relación entre frustración y agresión es lineal: la intensidad de la respuesta agresiva es directamente proporcional a la intensidad de la frustración, la amplitud de la frustración resulta de la importancia que tiene para el sujeto la actividad bloqueada y de la intensidad de este bloqueo. A este postulado se agregan tres tesis complementarias que se refieren a la inhibición, desplazamiento y catarsis.

- *La inhibición de la agresión:* la prohibición de agredir y el bloqueo de la agresión, no disminuyen la disposición de agredir. Si la agresión tiene la amenaza del castigo, hay inhibición. A medida que la posibilidad del castigo aumenta, la probabilidad de comportamiento agresor disminuye. En otras palabras, la importancia de la inhibición de un acto agresivo varía en función del castigo anticipado. En ausencia de una posible actualización del comportamiento de agresión, la incitación a involucrarse en un comportamiento tal, persiste. El castigo es un medio comúnmente utilizado tanto para la educación de los niños como para la represión de la criminalidad. Los estudios experimentales demuestran que, para que el castigo

sea eficaz, debe ser inmediato (lo que no es el caso sobre todo en la tradición penal en la que el castigo con frecuencia es aplazado varios meses, o hasta varios años. Así, entre más fuerte sea la amenaza de un castigo, más importante será la inhibición.

- *El desplazamiento de la agresión*: la reacción agresiva se dirige espontáneamente hacia el agente frustrador. Si, para el agresor, es imposible atacar al agente frustrador, por ejemplo debido a una amenaza de castigo, la agresión esta sujeta a desplazamiento. Entonces se dirige, ya sea contra otro sujeto que representa una amenaza de castigo menos fuerte y contra el agente frustrador lo agrede bajo una forma disimulada (ironía, sarcasmo).
- *La catarsis*: la expresión activa de la agresión disminuye la tendencia a agredir, e invariablemente, la inhibición impide a la agresión actualizarse, sin embargo no disminuye la tendencia a involucrarse en un comportamiento semejante. Y entonces, el único factor que puede reducir la motivación para agredir es la catarsis. Todo acto de agresión indirecto o no dañino para otro, funcionaría como catarsis y por este hecho disminuiría la tendencia a involucrarse en otros actos de agresión.

Durante décadas la hipótesis de la frustración-agresión fue el fundamento de los estudios psicológicos sobre la agresión, pero debido a que se generó muchas investigaciones, se encontró que la hipótesis estaba llena de circularidades y de problemas de definición.

Con todo esto, el grupo Yale modificó su postulado inicial cuando Miller (1941; citado en Engler; 1996) estableció que la agresión no era la única reacción provocada por la frustración y que consecuentemente podía darse otro tipo de respuestas.

Así mismo, Freud (1938; citado en Gago, op.cit) en sus primeros escritos sostuvo que la agresión era la primera y más importante reacción a la frustración. Ésta ocurriría siempre que se bloqueaba el propósito fundamental del mecanismo del aparato humano. Dicho propósito es la búsqueda del placer, visto como una descarga de tensión o la evasión del dolor.

Cohen (1955; citado en Cofer, op. cit) por su parte, notó que la agresión instigada por la frustración es mayor cuando esta implícito un igual, que cuando la fuente es una figura autoritaria; y Stanger (1961; citado en Cofer, loc.cit) sugirió que la agresión podría ser mayor aún, si la fuente de frustración es una persona que se considere inferior.

Berkowitz (1962; citado en Fontecilla, 1974) está de acuerdo en que la agresión presupone siempre la existencia de una frustración, pero no acepta una relación directa entre frustración y agresión. Para él, la frustración dará como resultado una gran variedad de respuestas y no sólo agresión.

Postuló una hipótesis revisada de frustración agresión, según la cual la frustración es mas bien fuente de activación. Y menciona que la frustración puede llevar a la agresión, pero de forma indirecta. Directamente lo que se genera es activación, y ésta a su vez, proporciona energía a todas las respuestas que una persona esta dispuesta a hacer. La agresión se produce cuando se han activado disposiciones preexistentes en el sujeto a agredir.

También afirma que otra conexión indirecta entre frustración y agresión se da través del afecto negativo, definido como sentimiento displacentero provocado por condiciones aversivas. Al enfrentarse la persona a una experiencia aversiva, se desencadena una serie de cogniciones, emociones y respuestas expresivo-motoras. La reacción inicial a la frustración es afectiva. El resultado final de éste es una tendencia bien a agredir, o bien, a huir de la situación.

Krech y Crutchfield (1948; citado en Cuevas y Olvera, 1980) afirman que las reacciones a la frustración depende de la experiencia previa del individuo, de las características personales y de las circunstancias en que ocurre ésta. La frustración aunque no necesariamente, sí con frecuencia conduce a la agresión y la agresión aunque no necesariamente con frecuencia es el resultado de la frustración.

Heller (1978) también considera plausible que la frustración sea causa, si bien, no exclusiva y sí decisiva de la agresividad. Ella explicó la agresividad exclusivamente sobre una base ambientalista, y desde luego, como conducta de respuesta a un estímulo dado. Sin embargo, afirma que la presencia de frustración lleva siempre a alguna forma de agresividad.

Tal como lo afirma Arnau (1979), muchas de las situaciones que se consideran frustrantes constituyen formas de situaciones conflictivas. Por esta razón hay muchos autores que no establecen alguna diferencia entre frustración y conflicto. Brown (op.cit.) señala que no puede establecerse una diferencia entre éstas y que los experimentos realizados para estudiar los

efectos motivantes del conflicto sirven para demostrar el carácter impulsivo de la frustración.

Por lo tanto se puede concluir que la frustración aunque no necesariamente, sí con frecuencia conduce a la agresión y que la agresión aunque no con frecuencia, es el resultado de la agresión, no obstante, puede tener muchas consecuencias diferentes, dependiendo de la experiencia previa, de las características personales y de las circunstancias en que ocurra la frustración.

CAPITULO 5. VIOLENCIA

5.1 Teorías

a) **Biologicista:** Ashley Montagu (1955) citado en Lindgren, (op.cit) afirma que los impulsos básicos del hombre como en otros animales son positivos y aceptables y llevan a pautas de afiliación y cooperación. Por otro lado Hobbes en 1651 citado en Rodríguez (1991) en su famoso *Leviathan* defendía la existencia de una característica innata, y en consecuencia inevitable en el ser humano.

b) **Etologista:** En esta teoría las descripciones de agresión son hechas por etólogos como Lorenz, (1966); Morris,(1967) ; Ardrey, (1961) citados en Montagu (1976). Ellos realizan el planteamiento de que existe mucha evidencia de que nuestros antecesores animales eran instintivamente violentos y el ser humano viene de éstos por lo que es portador de impulsos destructivos debido a la composición genética.

c) **Freudiana:** Freud en 1905 (citado por Morris, 1992) afirma que la agresión es un impulso innato, semejante a los impulsos de hambre o sed, que se incrementa hasta ser liberado. Considera que el impulso de agresión se debería canalizar hacia actividades aceptables socialmente, como los deportes, los debates y otras formas de competencia. Argumenta que la agresión, debe de ser reconocida como un instinto, que no es más que la simple energía que conduce a el organismo a su propia destrucción (Montagu, op.cit). Además considera que la sociedad debe aceptar la violencia porque existe, no como algo bueno o malo

d) **Teoría del Aprendizaje Social:** El representante más importante de dicha teoría es Albert Bandura (1975) citado por Morales (op.cit). Dentro de esta teoría se analiza

lo que se puede aprender no sólo mediante la experiencia directa, sino también viendo lo que sucede.

Éste tipo de aprendizaje vicario u observacional parece muy común, ya que al mirar modelos aprendemos conductas, expresiones, entre otras cosas. Esto no significaría que se aprende todo lo que se ve, la teoría del aprendizaje social lo explica de diversas formas.

No sólo hay que ver, sino prestar atención a lo que hace el modelo, esto facilita dicho aprendizaje. También, es necesario recordar lo que realizó el modelo y convertir en acción lo que se aprendió, en este caso, nuestro tema central: la conducta agresiva.

Por otra parte, es posible aprender mucho observando al modelo, pero esto no obliga a realizar lo que se aprendió.

Para Bandura (1975) citado por Morales (op.cit) existen tres principales fuentes de la conducta agresiva:

- a) *Influencias familiares*: En el contexto familiar los niños reciben de sus padres ejemplos vividos, donde los padres propician la dominación de los hijos valiéndose de técnicas agresivas. De esta manera se refuerza y modela la conducta agresiva.
- b) *Influencia subculturales*: Las tasas más elevadas de agresividad se dan en donde abundan los modelos agresivos y éstos se consideran valiosos.
- c) *Modelamiento simbólico*: Éste lo proporcionan los medios de comunicación masivos, en especial la televisión. Indicando que los estilos de conducta pueden ser transmitidos por imágenes y palabras.

Como podemos ver, existen diversas teorías que pretenden explicar las causas de la conducta agresiva, así, ahora se hablará de la violencia, como acto social en los seres

humanos tratando de dar una visión mas amplia acerca de su manifestación, causas y algunos factores relacionados a ésta.

5.2 Definición.

“La violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica, política... etc.) e implica la existencia de un *arriba* y un *abajo*, reales o simbólicas que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer etcétera .” Corsi (1994, p. 23).

La violencia se define como “Un acto intencional, que puede ser recurrente y cíclico, dirigido a dominar, controlar, agredir o lastimar a otra persona” . IMJUVE(1999, p.29).

La Organización Mundial de la Salud (1996, p.4) la define como:

“El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”.

La violencia es definida como “el uso de la fuerza física – o la amenaza real del uso de esa fuerza- con la intención de causar daño físico a una persona o a un grupo” McAlister (2000, p. 7).

5.3 Clasificación de la violencia

En 1996, la Asamblea Mundial de la Salud (citado en Dahlberg, y cols. 2003) declaró que la violencia es un importante problema de salud pública en todo el mundo y pidió a la Organización Mundial de la Salud que elaborara una tipología de la violencia para caracterizar los diferentes tipos de violencia y los vínculos entre ellos. A continuación se presenta dicha tipología:

La violencia autoinfligida

La violencia autoinfligida comprende el comportamiento suicida y las autolesiones. El primero incluye pensamientos suicidas, intentos de suicidio —también llamados parasuicidio o intento deliberado de matarse en algunos países— y suicidio consumado. Por contraposición, las autolesiones incluyen actos como la auto mutilación.

La violencia interpersonal

La violencia interpersonal se divide en dos subcategorías:

- *Violencia familiar o de pareja:* esto es, la violencia que se produce sobre todo entre los miembros de la familia o de la pareja, y que por lo general -aunque no siempre- sucede en el hogar.
- *Violencia comunitaria:* es la que se produce entre personas que no guardan parentesco y que pueden conocerse o no, y sucede por lo general fuera del hogar.

En el primer grupo se incluyen formas de violencia, como el maltrato de los menores, la violencia contra la pareja y maltrato de las personas mayores. El segundo abarca la violencia juvenil, los actos fortuitos de violencia, la violación o ataque sexual por parte de extraños y la violencia en establecimientos como escuelas, lugares de trabajo, prisiones y hogares de ancianos.

La violencia colectiva

La violencia colectiva se subdivide en violencia social, violencia política y violencia económica. A diferencia de las otras dos categorías generales, las subcategorías de la violencia colectiva indican los posibles motivos de la violencia cometida por grupos más grandes de individuos o por el Estado. Asamblea Mundial de la Salud (1996; citado en Dahlberg, y cols. 2003)

La violencia social incluye, por ejemplo, los actos delictivos de odio cometidos por grupos organizados, las acciones terroristas y la violencia de masas. La violencia política incluye la guerra y otros conflictos violentos afines, la violencia del Estado y actos similares llevados a cabo por grupos más grandes.

La violencia económica comprende los ataques por parte de grupos más grandes motivados por el afán de lucro económico, tales como los llevados a cabo con la finalidad de trastornar las actividades económicas, negar el acceso a servicios esenciales o crear división económica y fragmentación. Evidentemente, los actos cometidos por grupos más grandes pueden tener motivos múltiples.

Esta clasificación tiene también en cuenta la naturaleza de los actos violentos, que pueden ser físicos, sexuales o psicológicos, basados en las privaciones o el abandono, así como la importancia del entorno en el que se producen, la relación entre el autor y la víctima, y en el caso de la violencia colectiva, sus posibles motivos.

5.4 Causas de la violencia

La violencia es el resultado de la acción recíproca y compleja de factores individuales, relacionales, sociales, culturales y ambientales. Comprender la forma en que estos factores están vinculados con la violencia es uno de los pasos importantes para prevenir la violencia. (Dahlberg, y cols., op. cit.).

El modelo ecológico es de gran ayuda para comprender la naturaleza polifacética de la violencia. Este modelo, introducido por la OMS (op. cit.) a fines de los años setenta, se aplicó inicialmente al maltrato de menores y posteriormente a la violencia juvenil. En fecha más reciente, los investigadores lo han usado para comprender la violencia de pareja

y el maltrato de las personas mayores . A continuación se explica el modelo estudiando la relación entre los factores individuales y contextuales y se considera la violencia como el producto de muchos niveles de influencia sobre el comportamiento .

El nivel individual

El primer nivel del modelo ecológico pretende identificar los factores biológicos y de la historia personal que influyen en el comportamiento de una persona. Además de los factores biológicos y personales en general, se consideran factores tales como la impulsividad, el bajo nivel educativo, el abuso de sustancias psicotrópicas y los antecedentes de comportamiento agresivo o de haber sufrido maltrato. En otras palabras, este nivel del modelo ecológico centra su atención en las características del individuo que aumentan la probabilidad de ser víctima o perpetrador de actos de violencia.

El nivel de las relaciones

El segundo nivel del modelo ecológico indaga el modo en que las relaciones sociales cercanas (por ejemplo, con los amigos, con la pareja y con los miembros de la familia) aumentan el riesgo de convertirse en víctima o perpetradores de actos violentos. En los casos de la violencia infligida por la pareja y del maltrato de niños, por ejemplo, la interacción casi diaria o el compartir el domicilio con un agresor puede aumentar las oportunidades para que se produzcan encuentros violentos. Dado que los individuos están unidos en una relación continua, es probable en estos casos que la víctima sea reiteradamente maltratada por el agresor (Reiss, 1993, citado en Dahlberg, op. cit.). En el caso de la violencia interpersonal entre los jóvenes, las investigaciones revelan que éstos tienen muchas más probabilidades de involucrarse en actos violentos cuando sus amigos

promueven y aprueban ese comportamiento (Thornberry, 1995; Lipsey, 1998, citado en Dahlberg, loc.cit). Los compañeros, la pareja y los miembros de la familia tienen el potencial de configurar el comportamiento de un individuo y la gama de experiencias de éste.

El nivel de la comunidad

El tercer nivel del modelo ecológico examina los contextos de la comunidad en los que se inscriben las relaciones sociales, como la escuela, el lugar de trabajo y el vecindario, y busca identificar las características de estos ámbitos que se asocian con ser víctimas o perpetradores de actos violentos. La frecuente movilidad de residencia (cuando las personas no permanecen durante mucho tiempo en una vivienda en particular, sino que se mudan muchas veces), la heterogeneidad (población sumamente diversa, con una escasa o nula cohesión social que mantenga unidas a las comunidades) y una densidad de población alta son todos ejemplos de tales características, y cada uno se ha asociado con la violencia. De igual manera, las comunidades aquejadas por problemas como el tráfico de drogas, el desempleo elevado o el aislamiento social generalizado (por ejemplo, cuando las personas no conocen a sus vecinos o no tienen ninguna participación en las actividades locales) es también más probable que experimenten hechos de violencia. Las investigaciones sobre la violencia muestran que determinados ámbitos comunitarios favorecen la violencia más que otros; por ejemplo, las zonas de pobreza o deterioro físico, o donde hay poco apoyo institucional.

El nivel social

El cuarto y último nivel del modelo ecológico examina los factores sociales más generales que determinan las tasas de violencia. Se incluyen aquí los factores que crean un clima de aceptación de la violencia, los que reducen las inhibiciones contra esta, y los que crean y mantienen las brechas entre distintos segmentos de la sociedad, o generan tensiones entre diferentes grupos o países. Entre los factores sociales más generales figuran:

- Normas culturales que apoyan la violencia como una manera aceptable de resolver conflictos.
- Actitudes que consideran el suicidio como una opción personal más que como un acto de violencia evitable.
- Normas que asignan prioridad a la patria potestad por encima del bienestar de los hijos.
- Normas que refuerzan el dominio masculino sobre las mujeres y los niños.
- Normas que respaldan el uso de la fuerza excesiva policial contra los ciudadanos.
- Normas que apoyan los conflictos políticos.

Entre los factores más generales también cabe mencionar las políticas sanitarias, educativas, económicas y sociales que mantienen niveles altos de desigualdad económica o social entre distintos grupos de la sociedad.

El modelo ecológico destaca las causas múltiples de la violencia y la interacción de los factores de riesgo que operan dentro de la familia y en los ámbitos social, cultural y económico más amplios. En un contexto de desarrollo, el modelo ecológico indica también el modo en que la violencia puede ser causada por diferentes factores.

5.5 Factores asociados a la violencia

La violencia aprendida

Como se había mencionado la conducta violenta se aprende y la primera oportunidad para aprender a comportarse agresivamente surge en el hogar, observando e imitando la conducta agresiva de los padres, otros familiares o incluso personajes que aparecen en programas de cine y televisión. (Bandura,1973).

Las reacciones de los padres que premian las conductas agresivas de sus hijos y el maltrato infantil por parte de ellos son algunos de los mecanismos mediante los cuales los niños aprenden, a una temprana edad, a expresarse en forma violenta (Berkowitz, 1974). El niño aprende a asociar estímulos agresivos con conductas violentas y a responder con violencia a frustraciones u otros eventos nocivos. A pesar de que los niños abusados (no necesariamente) crecen y repiten el tipo de abuso experimentado y los adultos violentos (no necesariamente) han tenido una niñez abusiva, los estudios muestran una relación significativa entre la victimización durante la niñez y la propensión posterior a conductas violentas (Dahlberg,1998).

Pobreza, desigualdad y violencia

El estudio de las relaciones entre desigualdad, pobreza y violencia no es fácil por los muchos factores que están íntimamente asociados a estas variables o están mediando la relación entre estas variables y las conductas violentas. Vilas (1998) y Fajnzylber (1997).

También afirman que la desigualdad promueve la violencia probablemente por su asociación con altas tasas de desempleo y subempleo en grupos específicos y sentimientos de privación y frustración económica en estos grupos.

En los países industrializados se ha demostrado relación entre pobreza y violencia, que está mediada por características que interactúan con la pobreza y podrían explicar los mayores

niveles de violencia entre los pobres, incluyendo características de los barrios como densidad habitacional y poblacional, poca organización social, altas tasas de migración y presencia de mercados ilegales de armas y drogas. Otros factores son la privación económica que lleva a la frustración y el estrés; y el reducido acceso a servicios prenatales y de cuidado infantil que, como ya se ha visto, son precursores de la conducta violenta. (Reiss y Roth, 1993).

Los factores demográficos y la violencia

La edad, la densidad poblacional y el género influyen en la violencia a través de mecanismos distintos y pueden servir para predecir, en forma muy general, las tendencias de violencia en la sociedad. En América Latina, como en otras regiones del mundo, los homicidios son perpetrados mayormente por hombres jóvenes de entre 18 y 24. Ellos también representan las mayores víctimas de la violencia criminal. (Buvinic y Morrison, 1999).

Entre los factores que predisponen a los jóvenes a escoger carreras violentas se encuentran las altas tasas de desempleo juvenil, la impunidad en el sistema judicial, y el acceso fácil a alcohol, las drogas y las armas de fuego. A esto se le puede añadir la cultura de violencia en los medios de comunicación, que lleva a la imitación de la violencia y a la disminución de las inhibiciones sociales.

El crecimiento y aumento en la densidad poblacional, especialmente en las grandes ciudades, aumentan el estrés, la frustración y el anonimato, que instigan la conducta violenta. Una de las pocas diferencias entre los sexos que surge antes de los dos años es la conducta agresiva, pues según Maccoby y Jacklin (1974), las niñas son menos agresivas que los niños. En América Latina, patrones culturales autoritarios en la familia, acentúan y

refuerzan esta diferencia entre los sexos. Según éste, el padre de familia es dueño de la vida de la mujer y de sus hijos, situación que lleva ambos a una gran vulnerabilidad frente a la violencia (Buvinic y Morrison, op.cit)

CAPITULO 6. VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

6.1 Antecedentes

A continuación se mencionan algunos estudios en otros países, que nos muestran cifras sobre la violencia en el noviazgo.

En Estados Unidos:

La Universidad de Maine, realizó un estudio en el cual se encontró que el 21% de los estudiantes han tenido experiencias violentas en el noviazgo. (Foro Electrónico sobre la Violencia Juvenil, 2001).

Waldner, y cols. (1996) examinaron las diferencias de género dentro de una pareja, entre 422 estudiantes mujeres y hombres de entre 19 y 24 años. Los resultados mostraron que las mujeres eran víctimas de experiencias sexuales no deseadas, como tocamientos corporales; en tanto que los hombres eran chantajeados. Sin embargo, sus datos sugieren que los hombres son más exitosos evitando violaciones y ejerciendo coerción sexual, que en el caso de las mujeres.

Clark, Maxine, y cols. (1994) en una investigación con estudiantes universitarios, 76 hombres y 235 mujeres, encontró que más del 50% de la muestra había insultado a su pareja, y que a menudo ejercían violencia verbal, en la que la violencia física a veces estaba implicada; el 33% de los hombres y casi 50% de las mujeres, había tenido una agresión física, como víctimas de su pareja.

Hanley, y O`Nelly (1997) observaron el nivel de compromiso entre parejas. Los resultados mostraron que al menos el 20% de estas parejas, tenían una relación fuerte entre el nivel de compromiso y la violencia, siendo ésta mucho mayor entre quienes manifestaban mas nivel de compromiso.

En España:

Castellano y cols (1999), en su estudio de parejas universitarias, ofrece datos muy interesantes en cuanto a la forma de ejercer violencia en las relaciones de pareja, así como algunos de los motivos o justificaciones para ejercerla; señalan que el principal tipo de agresión que sufren las parejas universitarias, es de tipo psicológico. Tanto los hombres como las mujeres reconocen haber ejercido o sufrido en mayor medida agresiones de tipo psíquico, mas que físico. Ello puede ser debido a la menor importancia que le dan al primer tipo de violencia por considerarla de menor gravedad.

O'Leary, (1988); Peterson (1982) y Straus, (1993) citados por Castellano (op.cit), sugieren que un aumento gradual de la interacción coactiva (como son insultos, desvalorización, amenazas, aislamiento, etc.) tiene como consecuencia una agresión física posterior, por otro lado, los datos recogidos de entrevistas clínicas, ponen en manifiesto que en la mayoría de los casos de maltrato doméstico, las primeras agresiones físicas empezaron durante el periodo de noviazgo, o al principio del matrimonio y fueron precedidas de violencia psicológica y/o verbal.

En Latinoamérica:

En estudio sobre violencia intrafamiliar en Chile, producido por la Fundación Nacional para la superación de la pobreza (Foro electrónico, op.cit.), señala que la violencia física en parejas universitaria no casadas, existe un 24% y la violencia psicológica, en un 51% de casos.

En Nicaragua un estudio sobre violencia conyugal, (Ellsberg, 1995) citado en Castro (2002) encontró que existe violencia en las mujeres con novio en un 8% en contraste con las que había estado casadas o unidas alguna vez que eran el 52%.

El caso de México:

El Inmujeres DF, en el 2004 levantó una Encuesta aplicada a mil mujeres y hombres jóvenes de entre 12 y 29 años de edad, para determinar el grado y los tipos de violencia que se presentan en la etapa del noviazgo y los principales resultados según Baños (2005) fueron los siguientes:

- El 30% de las mujeres encuestadas mencionó que cuando tienen conflictos con su pareja "se quedan en silencio" por temor a hacer un comentario o reclamo que moleste o enoje a su compañero.
- El 16% expresó que cuando hay conflictos en la relación se presentan gritos o insultos, golpean algún objeto o a ellas.
- El 15% de las mujeres encuestadas expresó que en su relación actual "les han tocado alguna parte del cuerpo sin su consentimiento", "las han presionado para tener relaciones sexuales" o "las besan sin su consentimiento".
- La mitad de los entrevistados (50%) celan a sus parejas y esto provoca discusiones constantes que en la mayoría de los casos terminan en violencia.

Según Baños (op.cit) 5 de cada 10 mujeres jóvenes mencionaron que viven situaciones de violencia en sus noviazgos. El dato es revelador, sin embargo, no muestra la violencia que han vivido las mujeres en sus noviazgos anteriores; por lo que se aplicó un instrumento que revisara y diera cuenta de sus relaciones amorosas pasadas y los primeros resultados arrojados, mencionan que 9 de cada 10 mujeres jóvenes han vivido alguna o algunas situaciones de violencia en uno o más de dos de sus noviazgos.

6.2 Tipos de violencia

Se sabe que existen diferentes tipos de ejercer la violencia en una relación romántica por parte de algún miembro de la pareja y que obviamente incluye a parejas de esposos, amantes, novios o cohabitantes, incluso cuando la relación haya sufrido ruptura. La violencia es un acto que, ya sea que se dé una sola vez o se repita sistemáticamente, puede ocasionar daños irreversibles tanto a la víctima como a el agresor.

La violencia se ejerce de diferentes maneras, desde una ofensa verbal hasta el homicidio. En términos generales, existen cinco tipos de violencia: verbal, emocional, económica, física y sexual. IMJUVE (op.cit). Es importante aclarar que estas diferentes manifestaciones de la violencia no son mutuamente excluyentes, es decir, que se pueden ejercer al mismo tiempo en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, tanto en los espacios públicos como en los privados.

Violencia verbal

Incluye los insultos, los gritos, las palabras hirientes, ofensivas, las descalificaciones, las humillaciones, amenazas, etc.

Violencia emocional

Este tipo de violencia incluye gritos, gestos agresivos, malos tratos, falta de atención, silencio y chantajes, que buscan denigrar, intimidar, amenazar o manipular a la persona violentada, y aunque aparentemente no dañan, lo hacen profundamente, destrozando la autoestima y la estabilidad emocional de la víctima.

Violencia económica

Consiste en el control, restricción del dinero o de los bienes materiales como forma de dominación o castigo.

Violencia física

Son aquellos actos que dañen el cuerpo y la salud física: empujones, bofetadas, puñetazos, puntapiés y los golpes con objetos. Este tipo de violencia muchas veces deja cicatrices, enfermedades que duran toda la vida, lesiones leves o severas que incluso pueden causar la muerte.

Violencia sexual

Es todo acto verbal o físico con connotaciones sexuales que se realiza contra cualquier persona sin su consentimiento, que vulnera su libertad y daña su autoestima y desarrollo psicosexual, y que le genera inseguridad, sometimiento y frustración. Incluye el hostigamiento, el acoso, el tráfico y la explotación sexual y la violación.

6.3 Ciclo de la violencia

La relación de pareja representa una etapa importante donde los jóvenes aprenden nuevas formas de socialización y establecen relaciones afectivas, eróticas, sexuales y/o coitales que hasta ese momento no habían vivido. Sin embargo dicha relación también puede convertirse en una relación destructiva, que puede llevar a la pareja a niveles de profunda insatisfacción y sufrimiento psicológico, físico e incluso sexual, si es que se utiliza la violencia para resolver los conflictos. La violencia en la pareja incluye con frecuencia la violencia conyugal, la cual se refiere a distintas formas de abuso que el hombre ejerce sobre

la mujer, o viceversa, en una relación íntima y continuada, legalmente sancionada o no, compartiendo o no el mismo techo. IMJUVE (op.cit)

Para poder comprender la dinámica de la violencia en la pareja, es necesario considerar dos factores: su carácter cíclico y su intensidad creciente.

Walker, L. (1984) descubre que existe un proceso reiterado entre parejas, tiene tres fases, las cuales varían tanto en duración como en intensidad para una misma pareja y entre distintas parejas:

1. Fase de acumulación de Tensión

Durante este tiempo ocurren incidentes de violencia menores, en el cuál, la víctima intenta calmar a el agresor volviéndose afectiva, sumisa, cumplidora de cada uno de los caprichos de él, también le hace saber que acepta el acto de abuso como legítimo hacia ella. Además cree que lo que hace prevendrá que escale su enojo y si hace bien su trabajo, entonces el incidente pasará; pero si el agresor “explota”, entonces la víctima asume la culpa.

En esencia, la victima se vuelve cómplice aceptando la responsabilidad por el comportamiento abusivo de el agresor. Sin embargo, no esta interesada en la realidad de la situación, porque esta intentando desesperadamente prevenir que el agresor la lastime más y para que sostenga ese papel, no debe permitirse enojarse con él, y entonces sin saber recurre a una defensa psicológica muy común llamada “negación”, por lo que cada incidente aislado puede se culpado a factores externos y no al agresor, siendo mas fácil para ella negar su enojo y cada vez que el incidente ocurre. Por otro lado, el agresor sabe que su comportamiento esta mal y esto crea un temor mayor en él, porque teme que la víctima

puede disgustarse y terminar con la relación. Es entonces cuando el agresor se vuelve mas celoso, opresivo y posesivo en la esperanza de que su brutalidad la mantendrá cautiva.

Incidentes de violencia menores se vuelven mas frecuentes y el enojo resultante dura periodos mas largos. La víctima es menos capaz de defenderse contra el dolor y las tensiones, así es como la tortura psicológica es más difícil de manejar y la tensión entre los dos se vuelve insoportable. Según Walker (op.cit.), muchas parejas pueden permanecer en esta primera fase, durante largos periodos de tiempo. Ambos desean evitar la fase aguda.

2. Fase de Golpes Agudos

Es el punto donde termina la acumulación de tensión y el proceso ya no responde a ningún control.

La fase dos está caracterizada por una descarga incontrolable de las tensiones que se han venido formando durante la fase uno. Durante la fase dos el agresor acepta completamente el hecho de que su ira está fuera de control, así también la victima. Ella también sabe que próximamente seguirá la tercera fase de calma, al incidente de maltrato agudo. La víctima prefiere que la segunda fase termine mas pronto que continuar con el temor de ésta, así que provoca que el agresor estalle.

En esta fase, el golpeador admite su rabia y el desconocimiento de hasta dónde puede controlarse. Al describir estos incidentes los golpeadores, se concentran en la justificación de su conducta. Esta fase dura entre 2 y 24 horas; aunque en ocasiones puede durar hasta una semana.

Finalizada esta fase, sigue un shock: negación e incredulidad de que el evento realmente haya sucedido.

3. Fase de luna de miel

Ésta se caracteriza por el arrepentimiento y la promesa de que nunca volverá a ocurrir, así como la demostración de amor del golpeador. El agresor realmente piensa que no volverá a lastimar a la persona que ama.

En ésta fase la víctima siente más ganas de huir, sin embargo, ocurre con frecuencia que la mujer revive la promesa de amor y puede ver la fragilidad e inseguridad de su compañero.

En esta fase, el afecto es mas intenso, resaltan los aspectos simbióticos del vínculo.

La mujer tiene la esperanza de que las otras dos fases del ciclo desaparezcan y de que triunfe la visión idealizada en su relación. Algunas mujeres consiguen que la fase de luna de miel dure un largo periodo de tiempo. Cuando esto ocurre y se vuelve a la primera fase, la víctima puede perder el control, ceder a su rabia reprimida y atacar a su agresor, incluso llegando al asesinato. En estos casos, donde el ciclo uno y dos fueron cortos y el tercero largo. Las víctimas sienten que no pueden resistir más golpes, y es esto lo que las lleva a atacar.

Lo sobresaliente de esta fase es que las amenazas de pérdida son para los miembros de la pareja, y la ilusión de cambio entre ambos es lo que sostiene la relación para engancharse a u nuevo ciclo.

La importancia de estudiar el ciclo de la violencia radica en identificar las pautas de relación de la pareja, a partir de la esquematización de los conflictos, logrando observar el momento en que se dispara la violencia, o en el que la pareja se engancha para repetirle ciclo así como conocer porque es tan difícil romperlo.

Violencia en el noviazgo

A partir de los 15 años y hasta antes del matrimonio, los adolescentes y jóvenes comienzan a aprender y ensayar nuevas formas de comportamiento acordes con su creciente libertad e independencia de la familia de origen, para adoptarlas en su vida futura. Aldame (2003).

Distintas investigaciones realizadas por Trujado (2004; Condey, 2001 y Zubizarreta, 1994 citados en Trujado, 2002) concuerdan en referir que las relaciones de violencia comienzan desde el noviazgo identificando conductas tales como la presencia de celos desmedidos, las exigencias excedidas, la intención de control, la vigilancia o la crítica continua, la imposición especialmente en la sexualidad, y el chantaje, las amenazas, la minimización o el desaparecer por un lapso de tiempo sin dar explicaciones, podrían alertar sobre una relación de desigualdad, sin mencionar, obviamente, la presencia de episodios de violencia física, aún a “pequeña” escala, como empujones, moretones, o gritos.

La violencia disfrazada de amor es casi invisible: los signos del maltrato durante el noviazgo son desconocidos para gran parte de los jóvenes, quienes los confunden con muestras de afecto que, en realidad son conductas controladoras. (De la Rosa, 2005).

Las conductas violentas en las relaciones de pareja no formales no son percibidas como tales ni por las víctimas ni por los agresores, pues generalmente se confunde el maltrato y ofensas con amor e interés por la pareja, así, bajo la influencia del enamoramiento se accede a comportamientos que en otras condiciones no se realizarían; como tolerar todo tipo de agresión.

En esta etapa cuando “el amor es ciego”, la cultura y la sociedad ha promovido este “amor verdadero” a través de canciones, telenovelas, películas mostrando las formas de actuar en hombres y mujeres. La sociedad, tradicionalmente le ha enseñado e impuesto a las mujeres a expresar los sentimientos de amor, ternura, lágrimas y sufrimiento y exclusividad emocional y sexual hacia su pareja masculina, por lo que son sometidas a los caprichos de

este “amor verdadero”. A los hombres se les ha enseñado y han aprendido a mantener el control de las emociones débiles “propias de lo femenino”, ser conquistadores y no conquistados. En este curso, el machismo es disfrazado mostrando una personalidad diferente; demostrando que son hombres diferentes; sin embargo, el proceso en la vida de pareja desenmascara la auténtica identidad masculina basada en el poder y el uso de la violencia. (Bonino y cols., 2002).

“La violencia en las parejas puede iniciar cuando los hombres no aceptamos los cambios sociales de las mujeres, pues han roto los esquemas tradicionales y están proponiendo relaciones igualitarias y equitativas; por nuestra parte, los varones interpretamos equivocadamente los conceptos de equidad e igualdad y buscamos beneficios propios.”
(Bonino y cols., op. cit, p2)

“Están muy enamorados, cualquiera puede verlo. En la escuela y cuando salen con sus amigos, siempre buscan estar juntos. Presumen su amor. Pero si él o ella coquetea con otras personas, entonces se enojan, se insultan y pueden incluso abofetearse. La reconciliación es lo mejor. Pellizcos en los cachetes, leves nalgadas o palmaditas en la nuca o espalda. Y las palabras de siempre: No pasa nada. A ti es a quien quiero, y asunto arreglado.” Adame. (Op. Cit , p.1.)

Tan recurrente es la escena que ambos se acostumbran. Con algunas variantes, así nace la violencia en el noviazgo. Si se permite, del reclamo se pasa al insulto; del insulto a los golpes; de los golpes al sometimiento y de éste a la violencia sexual.

Como se sabe en la juventud existen cambios, en donde la independencia y las decisiones son parte de las características de esta etapa, las amistades y posteriormente los romances

son principio de la relación de pareja y se facilita muchas veces con la atracción física. Idealmente el noviazgo tendría que ser una etapa en la que la pareja pudiera conocerse, percatarse de su afinidad, lograr un entendimiento mutuo y conocer en qué grado es, funcional y satisfactoria la relación para ambos, lo que llevaría a la decisión de continuarla y formalizarla, o bien, interrumpirla. Sin embargo, el noviazgo no siempre cumple con dichos objetivos, pues el noviazgo puede convertirse en un caldo de cultivo para las actitudes violentas dirigidas, sobre todo, hacia las mujeres y desencadenar diversos problemas sociales como la violencia intrafamiliar, el maltrato infantil, etc.

Sabemos que en México existe solo una investigación acerca de la violencia dentro de el noviazgo que nos muestran el porcentaje de el tipo de violencia que se ejerce, dejando de lado las posibles causas en que los jóvenes pueden ser víctimas o agresores de este fenómeno. Así, en este investigación se tiene como finalidad encontrar algunas causas relacionadas a este problema social: la frustración y la baja autoestima como variables asociadas a la violencia en el noviazgo.

METODOLOGÍA

Variables:

V. I.: Baja autoestima, Frustración y datos sociodemográficos (edad, sexo, ocupación, escolaridad y tiempo de noviazgo).

V. D.: Violencia

V. C.: Jóvenes solteros de entre 18 y 25 años, que tienen novia y novio respectivamente, que no viven juntos y que tengan escolaridad superior (Licenciatura) y escolaridad básica (secundaria).

Definiciones conceptuales

Autoestima:

La autoestima no es más que la actitud favorable o desfavorable que el individuo tiene hacia sí mismo, es decir, un grupo de cogniciones y sentimientos (Coopersmith, 1976).

Frustración:

La frustración se refiere a la situación experimentada por una persona al registrarse un bloqueo que impida la obtención de sus objetivos (Dollard y cols, 1939; citado en Moser, 1991)

Violencia

Es el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (OMS, 2000).

Definiciones Operacionales.

Suma de respuestas del sujeto al cuestionario aplicado.

Tipo de Investigación

Investigación de campo con diseño ex-post-facto, de corte transversal, intragrupo.

Población

Jóvenes heterosexuales de la zona Aragón de la Ciudad de México, de la Colonia Impulsora, Fuentes de Aragón y San Juan de Aragón.

Muestra

La muestra comprende 200 jóvenes; 100 mujeres y 100 hombres.

Muestreo

No probabilístico accidental y por cuota.

Instrumento

El instrumento empleado fue elaborado en base al marco teórico para presente investigación. El cuestionario constó de dos escalas una de autoestima y otra de Frustración con un total de 30 ítems con un tipo de respuesta Likert, el cual constó de cinco opciones de respuesta las cuales se les asignó un valor numérico que se tomó en cuenta para su calificación: Las opciones de respuesta son las siguientes:

Totalmente en desacuerdo	1
En desacuerdo	2

Ni de acuerdo ni en desacuerdo	3
De acuerdo	4
Totalmente de acuerdo	5

Así mismo se tomaron en cuenta algunas variables sociodemográficas como son sexo, edad, ocupación, escolaridad y tiempo de noviazgo.

Procedimiento

A los sujetos encuestados se les expuso que la investigación tenía como finalidad analizar si la baja autoestima y la frustración generaban violencia en la relación de noviazgo, por lo que su participación era muy importante y contestarán el cuestionario en base a su experiencia, pues los datos serían confidenciales. Por último se les agradeció por su colaboración en esta investigación.

Análisis de Datos

Los datos se analizaron mediante frecuencias, la prueba alfa de Cronbach, análisis factorial y ANOVA.

A continuación se muestran los datos obtenidos en el instrumento y el análisis correspondiente a cada prueba.

CAPITULO 8. RESULTADOS

Descripción de Frecuencias

Se aplicó un análisis de frecuencias para las variables sociodemográficas y para los resultados del instrumento, con la finalidad de poder describir a la población encuestada.

Tabla 1. Sexo

Sexo	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje acumulado
femenino	100	50.0	50.0	50.0
masculino	100	50.0	50.0	100.0
Total	200	100.0	100.0	

De acuerdo a la TABLA 1 que pertenece a la variable “sexo”, ésta se encuentra distribuida de la siguiente manera: 50% femenino y 50% masculino.

Tabla 2. Edad

Edad	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje acumulado
18	34	17.0	17.0	17.0
19	32	16.0	16.0	33.0
20	32	16.0	16.0	49.0
21	23	11.5	11.5	60.5
22	27	13.5	13.5	74.0
23	16	8.0	8.0	82.0
24	12	6.0	6.0	88.0
25	24	12.0	12.0	100.0
Total	200	100.0	100.0	

En la TABLA 2 que pertenece a la variable “Edad”, se encontró que el 17% tiene 18 años, el 16% tiene 19 años, el 16% veinte años, el 11.5% 21 años, el 13.5% 22 años, el 8% 23 años, el 6% tiene 24 años y el 12% tiene 25 años de edad.

Tabla 3. Ocupación

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje acumulado
trabajador	100	50.0	50.0	50.0
estudiante	100	50.0	50.0	100.0

	Total	200	100.0	100.0	
--	-------	-----	-------	-------	--

En la TABLA 3 que corresponde a la variable “Ocupación” se observa que el 50% son trabajadores y 50% son estudiantes.

Tabla 4. Escolaridad

Escolaridad		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje acumulado
	secundaria	100	50.0	50.0	50.0
	universidad	100	50.0	50.0	100.0
	Total	200	100.0	100.0	

De acuerdo a la TABLA 4 que pertenece a la variable “Escolaridad” se observa que el 50% tiene un nivel educativo de secundaria y 50% es universitario.

Tabla 5. Tiempo de noviazgo

Tiempo de noviazgo		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
	Una semana a un año	129	64.5	64.5	64.5
	Dos años a cuatro años	52	26.0	26.0	90.5
	Cinco años a ocho años	19	9.5	9.5	100.0
	Total	200	100.0	100.0	

De acuerdo con la TABLA 5 que pertenece a la variable “Tiempo de noviazgo” se encontró que el 64.5% tiene relación de noviazgo de una semana a un año, el 26% de dos a cuatro años, y por último 9.6% lleva de cinco años a ocho años.

TABLA 6. Frecuencias y porcentajes de la categoría Violencia-Autoestima

n°	Item	*1		*2		*3		*4		*5		MEDIA	DES. ESTANDAR
		F	%	F	%	F	%	F	%	F	%		
1	Me siento inferior cuando mi pareja hace evidentes mis defectos.	79	39.5	41	20.5	47	23.5	25	12.5	8	4	2.2100	1.20547
2	Me quedo callado (a) cuando mi pareja me culpabiliza de sus errores.	103	51.5	54	27	19	9.5	19	9.5	5	2.5	1.8450	1.09406
5	Pienso que merezco las humillaciones de mi pareja, pues yo provoqué su enojo.	150	75	21	10.5	15	7.5	9	4.5	5	2.5	1.4900	.98731
6	Permito que mi pareja me maltrate por temor a que me deje.	153	76.5	31	15.5	9	4.5	3	1.5	4	2	1.3700	.81017
8	Me siento inseguro (a) cuando mi pareja se molesta por mi forma de vestir.	106	53	43	21.5	29	14.5	15	7.5	7	3.5	1.8700	1.13115
9	Siento tristeza cuando mi pareja me insulta por no acceder a sus peticiones.	96	48	49	24	20	10	28	14	7	3.5	2.0050	1.20925
10	Cuando Deseo salir solo (a) con mis amigos, mi pareja no me lo permite.	95	47.5	44	22	20	10	30	15	11	5.5	2.0900	1.29238
11	Me siento inseguro (a) cuando mi pareja para molestarme no centra su atención en mí.	82	41	55	27.5	31	15.5	22	11	5	2.5	2.1150	1.20375
14	Me siento incapaz de tomar mis propias decisiones por miedo a mi pareja.	122	61	48	24	23	11.5	5	2.5	2	1	1.5850	.86401
15	Me siento triste cuando mi pareja me prohíbe tener amigos (as).	105	52.5	37	18.5	19	9.5	25	12.5	14	7	2.0300	1.32585
16	Siento miedo cuando mi pareja amenaza con abandonarme	111	55.5	43	21.5	30	15	9	4.5	7	3.5	1.7900	1.07783
17	Me siento vacío (a) por que mi pareja decide quienes deben ser mis amigos.	119	59.5	38	19	25	12.5	15	7.5	3	1.5	1.7150	1.04154
18	Mi novia(o) quiere que cuando vaya con ella (él) no mire a nadie.	93	4.6	37	18.5	28	14	25	12.5	17	8.5	2.1800	1.35898
21	Me siento culpable cuando mi pareja me cela	97	48.5	59	29.5	30	15	10	5	4	2	1.8250	.99465
23	Me siento inferior cuando mi pareja para molestarme, me compara con otras personas.	99	4.9	41	20.5	25	12.5	25	12.5	10	5	2.0300	1.25578
27	Me siento rechazado (a) cuando mi pareja me ignora intencionalmente	73	36.5	39	19.5	33	16.5	38	19	17	8.5	2.4350	1.36936

N=200

*1. Totalmente en desacuerdo *2. En desacuerdo *3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo *4. De acuerdo *5. Totalmente de acuerdo

TABLA 7. Frecuencias y porcentajes de la categoría Violencia-Frustración

n°	Item	*1		*2		*3		*4		*5		MEDIA	DES. ESTANDAR
		F	%	F	%	F	%	F	%	F	%		
3	Me arreglo esperando que mi pareja me halague, y si no sucede, lo (a) agredo.	96	48	57	28.5	28	14	10	5	9	4.5	1.8950	1.10457
4	Cuando deseo expresarle mis sentimientos públicamente, me lo prohíbe.	112	56	56	28	19	9.5	8	4	5	2.5	1.6900	.97398
7	Siento impotencia al gastar mi dinero en lo que mi pareja decide.	105	52.5	52	26	24	12	7	3.5	12	6	1.8450	1.14347
12	Cuando invito a mi pareja salir con mis amigos y no acepta lo (a) insulto	132	66	42	21	10	5	11	5.5	5	2.5	1.5750	.98958
13	Cuando tengo una meta y mi pareja impide su logro la (o) agredo.	105	52.5	53	26.5	24	12	14	7	4	2	1.7950	1.03359
19	Cuando deseo tener relaciones sexuales con mi pareja y no accede la (o) amenaza.	141	70.5	34	17	20	10	4	2	1	.5	1.4500	.79414
20	Cuando obtengo un logro espero que mi pareja me felicite de lo contrario la (o) maltrato).	124	62	37	18.5	27	13.5	10	5	2	1	1.6450	.96104
22	Espero que mi pareja este conmigo cuando lo deseo, si no lo hace la (o) agredo.	122	61	48	24	17	8.5	9	4.5	4	2	1.6250	.95863
24	Cuando hay fechas importantes y ella o (él) no las recuerda, la (lo) insulto.	103	51.5	53	26.5	24	12	14	7	6	3	1.8350	1.07870
25	Cuando quiero salir con mi pareja y no acepta, la (o) amenaza.	127	63.5	38	19	26	13	7	3.5	2	1	1.5950	.91387
26	Cuando peleamos espero que se disculpe, sino no lo hace me desquito.	80	40	53	26.5	29	14.5	26	13	12	6	2.1850	1.25645
28	Cuando hay que tomar decisiones espero que mi pareja me ayude sino la (o) insulto	122	61	44	22	22	11	9	4.5	3	1.5	1.6350	.95200
29	Cuando comento un problema a mi pareja espero que me de la razón, sino lo ofendo.	124	62	44	22	24	12	4	2	4	2	1.6000	.91882
30	. Deseo que el tiempo que comparto con mi pareja sea exclusivo, si algo lo impide la (o) ignoro	99	49.5	49	24.5	26	13	15	7.5	11	5.5	1.9500	1.19358
													N=200

*1. Totalmente en desacuerdo *2. En desacuerdo *3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo *4. De acuerdo *5. Totalmente de acuerdo

Frecuencias y porcentajes de la categoría Violencia-Autoestima

En la tabla 6 se muestran los reactivos referentes a la Autoestima – Violencia , donde se observa el numero de reactivo, la frecuencia, el porcentaje, la desviación estándar y la media. En la variable número 1 (Me siento inferior cuando mi pareja hace evidentes mis defectos) se encontró que el 60% estuvo en desacuerdo, el 23.5% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 16.5% de acuerdo. En la variable 2 (Me quedo callado (a) cuando mi pareja me culpabiliza de sus errores) se encontró que el 78.5% estuvo en desacuerdo, 9.5% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 12% de acuerdo. En la variable 5 (Pienso que merezco las humillaciones de mi pareja, pues yo provocho su enojo) se encontró que el 85.5% estuvo en desacuerdo, el 7.5% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 7% de acuerdo. En la variable 6 (Permito que mi pareja me maltrate por temor a que me deje) se encontró que el 92% estuvo en desacuerdo, el 4.5% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 3.5% de acuerdo. En la variable 8 (Me siento inseguro (a) cuando mi pareja se molesta por mi forma de vestir) se encontró que el 74.5% estuvo en desacuerdo, 15.5% ni de acuerdo ni en desacuerdo y 11% de acuerdo. En la variable 9 (Siento tristeza cuando mi pareja me insulta por no acceder a sus peticiones) el 72.5% estuvo en desacuerdo, el 10% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 17.5% de acuerdo. En la variable 10(Cuando deseo salir sólo (a) con mis amigos, mi pareja no lo permite) se encontró que 69.5% estuvo en desacuerdo, el 10% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 20.5% de acuerdo. En la variable 11(Me siento inseguro (a) cuando mi pareja para molestarme no centra su atención en mi) se encontró que el 68.5% estuvo en desacuerdo, el 15.5% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 16% de acuerdo. En la variable 14 (Me siento incapaz de tomar mis propias decisiones por miedo a mi pareja) se encontró que el 85% estuvo en desacuerdo, el 11.5% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 3.5% de

acuerdo. En la variable 15 (Me siento triste cuando mi pareja me prohíbe tener amigos (as)) se encontró que el 71% estuvo en desacuerdo, el 9.5% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 19.5% de acuerdo. En la variable 16 (Siento miedo cuando mi pareja amenaza con abandonarme) se encontró que el 77% estuvo en desacuerdo, el 15% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 8% de acuerdo. En la variable 17 (Me siento vacío (a) por que mi pareja decide quienes deben ser mis amigos) se encontró que el 78.5% estuvo en desacuerdo, el 12.5% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 9% de acuerdo. En la variable 18 (Mi novia(o) quiere que cuando vaya con ella (él) no mire a nadie) se encontró que el 65% estuvo en desacuerdo, el 14% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 21% de acuerdo. En la variable 21 (Me siento culpable cuando mi pareja me cela) se encontró que 78% estuvo en desacuerdo, el 15% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 7% de acuerdo. En la variable 23 (Me siento inferior cuando mi pareja para molestarme, me compara con otras personas) se encontró que el 69% estuvo en desacuerdo, el 12.5% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 17% de acuerdo. En la variable 27 (Me siento rechazado (a) cuando mi pareja me ignora intencionalmente) se encontró que el 56% estuvo en desacuerdo, el m16.5% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 27.5% de acuerdo.

Frecuencias y porcentajes de la categoría Violencia-Frustración

En la tabla 7 se muestran los reactivos referentes a la Frustración, donde se observa el numero de reactivo, la frecuencia, el porcentaje, la desviación estándar y la media. En la variable número 3 (Me arreglo esperando que mi pareja me halague, y si no sucede, lo (a) agredo) se encontró que el 76.5% estuvo en desacuerdo, el 14% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 9.5% de acuerdo. En la variable 4 (Cuando deseo expresarle mis sentimientos públicamente, me lo prohíbe) el 84% estuvo en desacuerdo, el 9.5% ni de

acuerdo ni en desacuerdo y el 6.5% de acuerdo. En la variable 7 (Siento impotencia al gastar mi dinero en lo que mi pareja decide) se encontró que el 78.5% estuvo en desacuerdo, el 12% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 9.5% de acuerdo. En la variable 12 (Cuando invito a mi pareja salir con mis amigos y no acepta lo (a) insulto) se encontró que el 87% estuvo en desacuerdo, el 5% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 8% de acuerdo. En la variable 13 (Cuando tengo una meta y mi pareja impide su logro la (o) agredo) se encontró que el 79% estuvo en desacuerdo, el 12% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 9% de acuerdo. En la variable 19 (Cuando deseo tener relaciones sexuales con mi pareja y no accede la (o) amenazo) se encontró que el 87.5% estuvieron en desacuerdo, el 12% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 5% de acuerdo. En la variable 20 (Cuando obtengo un logro espero que mi pareja me felicite de lo contrario la (o) maltrato) se encontró que el 80.5% estuvo en desacuerdo, el 13.5% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 6.5% de acuerdo. En la variable 22 (Espero que mi pareja este conmigo cuando lo deseo, si no lo hace la (o) agredo) se encontró que el 85% estuvo en desacuerdo, el 8.5% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 6.5% de acuerdo. En la variable 24 (Cuando hay fechas importantes y ella o (él) no las recuerda, la (lo) insulto) se encontró que el 78% estuvo en desacuerdo, el 12% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 10% de acuerdo. En la variable 25 (Cuando quiero salir con mi pareja y no acepta, la (o) amenazo) se encontró que el 82.5% estuvo en desacuerdo, el 13% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 4.5% de acuerdo. En la variable 26 (Cuando peleamos espero que se disculpe, sino no lo hace me desquito) se encontró que el 66.5% estuvo en desacuerdo, el 14.5% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 19% de acuerdo. En la variable 28 (Cuando hay que tomar decisiones espero que mi pareja me ayude sino la (o) insulto) se encontró que el 83% estuvo en desacuerdo, el 11% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 6% de acuerdo. En la variable 29 (Cuando comento un

problema a mi pareja espero que me de la razón, sino lo ofendo) se encontró que el 84% estuvo en desacuerdo, el 12% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 4% de acuerdo. En la variable 30 (Deseo que el tiempo que comparto con mi pareja sea exclusivo, si algo lo impide la (o) ignoro) se encontró que el 74% estuvo en desacuerdo, el 13% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 13% de acuerdo.

DESCRIPCION FACTORIAL

A continuación se muestra la descripción del análisis factorial con rotación Varimax practicada al instrumento de medición, en el cual se encontraron siete factores, cuatro en la escala de autoestima y tres en la escala de frustración, los cuales se obtuvieron a través de las respuestas emitidas al instrumento con una carga factorial mínima de .35., y un alfa de Cronbach general y por factor. En el factor 1 *Inferioridad* se obtuvo un alfa de Cronbach de .7575, en el factor 2 *Inseguridad* se obtuvo un alfa de Cronbach de .7273, en el factor 3 *Culpa* se obtuvo un alfa de Cronbach de .707 y en el factor 4 *Sumisión* se obtuvo un alfa de Cronbach de .564. Y un alfa general de general de 0.894.

Tabla 8. Análisis Factorial de la escala de Autoestima

ITEM	FACTORES			
	1. Inferioridad	2. Inseguridad	3. Culpa	4. Sumisión
27.Me siento rechazado (a) cuando mi pareja me ignora intencionalmente	.790			
23.Me siento inferior cuando mi pareja para molestarte, me compara con otras personas	.680			
21.Me siento culpable cuando mi pareja me cela	.530			
11.Me siento inseguro (a) cuando mi pareja para molestarte no centra su atención en mi	.518			
8.Me siento inseguro (a) cuando mi pareja se molesta por mi forma de vestir	.484			
9.Siento tristeza cuando mi pareja me insulta por no acceder a sus peticiones	.416			
16.Siento miedo cuando mi pareja amenaza con abandonarme		.741		
17.Me siento vacío (a) por que mi pareja decide quienes deben ser mis amigos		.682		
18.Mi novia(o) quiere que cuando vaya con ella (él) no mire a nadie		.659		
15.Me siento triste cuando mi pareja me prohíbe tener amigos (as)		.522		
5.Pienso que merezco las humillaciones de mi pareja, pues yo provocho su enojo			.836	
6.Permiso que mi pareja me maltrate por temor a que me deje			.794	
1.Me siento inferior cuando mi pareja hace evidentes mis defectos				.784
2.Me quedo callado (a) cuando mi pareja me culpabiliza de sus errores				.725
10.Cuando deseo salir sólo (a) con mis amigos, mi pareja no lo permite				
14.Me siento incapaz de tomar mis propias decisiones por miedo a mi pareja				
	Alfa=.7575	Alfa=.7273	Alfa=.707	Alfa=.564

En la TABLA 8 se encuentran los cuatro factores representativos de la escala de autoestima. En el lado izquierdo, se encuentra el numero de reactivo, del lado derecho el valor de la significancia de dicho reactivo y del lado inferior el alfa de cada factor.

FACTORES

En el factor 1 denominado *Inferioridad* muestra que el sujeto tiene sentimientos de culpa por generar celos en su pareja y sentimientos de tristeza al recibir insultos por parte de ésta,

por no acceder a sus peticiones. Manifiesta sentirse inferior cuando para molestarlo lo compara con otras personas. También se hace presente la inseguridad del sujeto cuando su pareja se desquita, ignorándolo y desviando su atención de él, así como cuando se molesta por su forma de vestir.

En el factor 2 denominado *Inseguridad* muestra que el sujeto tiene miedo cuando su pareja amenaza con romper la relación, sin embargo, siente tristeza por estar bajo su disposición, prohibiéndole amistades y decidiendo quienes deben ser sus amigos, así ,al salir juntos desea que la mire solo a ella y nadie más.

En el factor 3 denominado *culpa* se encontró que los sujetos permitan el maltrato por parte de su pareja por temor a ser abandonados y piensan que merecen las humillaciones de éstas por provocar el “enojo”.

En el factor 4 denominado *sumisión*, los sujetos tienen sentimientos de inferioridad cuando su pareja hace evidentes sus defectos, además de quedarse callados cuando los culpabilizan por los errores que comete dicha pareja.

Tabla 9. Análisis Factorial de la escala de Frustración

ITEM	FACTORES		
	1.	2.	3.

	Posesividad	Sometimiento	Pertenencia
28.Cuando hay que tomar decisiones espero que mi pareja me ayude sino la (o) insulto	.745		
29.Cuando comento un problema a mi pareja espero que me de la razón, sino lo ofendo	.728		
22.Espero que mi pareja este conmigo cuando lo deseo, si no lo hace la (o) agredo	.696		
26.Cuando peleamos espero que se disculpe, sino no lo hace me desquito	.610		
25.Cuando quiero salir con mi pareja y no acepta, la (o) amenazo	.569		
20.Cuando obtengo un logro espero que mi pareja me felicite de lo contrario la (o) maltrato	.552		
13.Cuando tengo una meta y mi pareja impide su logro la (o) agredo	.476		
19.Cuando deseo tener relaciones sexuales con mi pareja y no accede la (o) amenazo	.468		
4.Cuando deseo expresarle mis sentimientos públicamente, me lo prohíbe		.769	
7.Siento impotencia al gastar mi dinero en lo que mi pareja decide		.661	
3. Me arreglo esperando que mi pareja me halague, y si no sucede, lo (a) agredo.		.617	
30.Deseo que el tiempo que comparto con mi pareja sea exclusivo, si algo lo impide la (o) ignoro			.771
24.Cuando hay fechas importantes y ella o (él) no las recuerda, la (lo) insulto			.663
12.Cuando invito a mi pareja salir con mis amigos y no acepta lo (a) insulto			.638
	Alfa= .8190	Alfa=.6032	Alfa=.6495

En la TABLA 9 se encuentran los dos factores representativos de la escala de frustración. En el lado izquierdo, se encuentra el numero de reactivo, del lado derecho el valor de la significancia de dicho reactivo y del lado inferior el alfa de cada factor.

FACTORES

En el factor 1 denominado *posesividad* se encontró que cuando el sujeto tiene una meta y su pareja impide su logro, la agrede, como el salir con ella y estar juntos cuando él lo desea aún en contra de su voluntad. Incluso al querer tener relaciones sexuales, pues si no accede la amenaza.

En el factor 2 denominado *sometimiento* el sujeto siente impotencia al gastar su dinero en lo que su pareja decide, así también, le prohíbe expresarle sus sentimientos públicamente. Sin embargo, el sujeto espera que su pareja lo halague, y si no lo hace, la agrede.

En el factor 3 denominado *pertenencia* muestra que el sujeto desea que el tiempo que comparte con su pareja sea exclusivo y si algo lo impide la ignora, así mismo, cuando la invita a salir con él y sus amigos, la insulta cuando no acepta. Manifestaron agredir a su pareja insultándola cuando no recuerdan las fechas importantes para ellos.

ANÁLISIS DE VARIANZA

Ahora bien, los factores anteriores se utilizaron para los análisis de varianza con las variables sociodemográficas significativas como son edad, sexo, ocupación y escolaridad. La finalidad de esta prueba es la de observar la influencia de los datos sociodemograficos sobre los factores. A continuación se presentan los ANOVAS que resultaron significativas:

TABLA 10. ANÁLISIS DE VARIANZA DEL FACTOR “INFERIORIDAD” POR ESCOLARIDAD

Inferioridad	Media	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia
Escolaridad	Secundaria 2.23	129.398	1	11.271	.001
	Universidad 1.86				

En relación con la “escolaridad” de los sujetos; secundaria =2.23 y universidad =1.86. Se encontró que el grupo de nivel básico (secundaria) tienden más a estar de acuerdo en relación con “Inferioridad”. El cual refiere sentimientos de culpa por celar a su pareja, inseguridad cuando ésta se molesta por su forma de vestir, así como recibir insultos por no acceder a sus peticiones, lo cual los hace sentir tristes. Manifiestan sentirse inseguros cuando su pareja los ignora solo por desquitarse y se sienten inferiores cuando ésta los compara con otras personas solo para molestarlos. En el grupo de nivel superior

(universidad) tienden a estar más en desacuerdo. Así, se encontró que hay una diferencia significativa entre la escolaridad y la inferioridad con una $F=11.271$ y una significancia de .001.

TABLA 11. ANÁLISIS DE VARIANZA DEL FACTOR “INFERIORIDAD” POR OCUPACIÓN

Inferioridad	Media	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia
Ocupación	Trabajador 2.23	129.398	1	11.271	.001
	Estudiante 1.86				

En relación con la ocupación de los sujetos; trabajadores=2.23 y estudiantes=1.86. Se encontró que los trabajadores están más de acuerdo en relación con “inferioridad”. El cual refiere sentimientos de culpa por celar a su pareja, inseguridad cuando ésta se molesta por su forma de vestir, así como recibir insultos por no acceder a sus peticiones, lo cual los hace sentir tristes. Manifiestan sentirse inseguros cuando su pareja los ignora solo por desquitarse y se sienten inferiores cuando ésta los compara con otras personas solo para molestarlos. En el grupo de los estudiantes se tiende a estar más en desacuerdo. Así se encontró que hay una diferencia significativa entre inferioridad y ocupación con una $F=11.271$ y una significancia=.001.

TABLA 12. ANÁLISIS DE VARIANZA DEL FACTOR “INSEGURIDAD” POR ESCOLARIDAD

Inseguridad	Media	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia
Escolaridad	Secundaria 2.12	160.117	1	9.741	.002
	Universidad 1.737				

En relación con la escolaridad de los sujetos; secundaria=2.12 y universidad=1.737. Se encontró que el grupo de nivel básico (secundaria) tienden a estar más de acuerdo en

relación con “inseguridad”. El cual refiere miedo cuando su pareja amenaza con romper la relación, tiene un sentimiento de tristeza por estar bajo su disposición, prohibiéndole y decidiendo sus amistades. Cuando salen juntos, la pareja quiere que la mire a ella y a nadie más. En el grupo de nivel superior (universidad) tienden a estar más en desacuerdo. Así, se encontró que hay una diferencia significativa entre la escolaridad y la inseguridad con una $F=9.741$ y una significancia de .002.

TABLA 13. ANÁLISIS DE VARIANZA DEL FACTOR “INSEGURIDAD” POR OCUPACIÓN

Inseguridad	Media	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia
Ocupación	Trabajador 2.12	160.117	1	9.741	.002
	Estudiantes 1.737				

En relación con la ocupación de los sujetos; trabajador=2.12 y estudiante=1.737. Se encontró que el grupo de nivel básico (secundaria) tienden a estar mas de acuerdo en relación con “inseguridad”. El cual refiere miedo cuando su pareja amenaza con romper la relación, tiene un sentimiento de tristeza por estar bajo su disposición, prohibiéndole y decidiendo sus amistades. Cuando salen juntos, la pareja quiere que la mire a ella y a nadie más. En el grupo de nivel superior (universidad) tienden a estar más en desacuerdo. Así, se encontró que hay una diferencia significativa entre inseguridad y ocupación con una $F=9.741$ y una significancia de .002.

TABLA 14. ANÁLISIS DE VARIANZA DEL FACTOR “CULPA” POR ESCOLARIDAD

Culpa	Media	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia
Escolaridad	Secundaria 1.65	125.520	1	17.373	.000

Universidad
1.20

En relación con la escolaridad de los sujetos; secundaria=1.65 y universidad=1.20. Se encontró que el grupo de nivel básico (secundaria) tienden a estar más de acuerdo en relación con “culpa”. La cual refiere que los sujetos permiten el maltrato por parte de su pareja por ser abandonados y piensan que merecen las humillaciones de éstas por provocar el enojo. El grupo de nivel superior tienden más a estar en desacuerdo. Así, se encontró que hay una diferencia significativa entre culpa y escolaridad con una $F=17.373$ y una significancia de .000.

TABLA 15. ANÁLISIS DE VARIANZA DEL FACTOR “CULPA” POR OCUPACION

Culpa	Media	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia
Ocupación	Trabajador 1.65	125.520	1	17.373	.000
	Estudiante 1.20				

En relación con la ocupación de los sujetos; trabajadores=1.65 y estudiantes=1.20. Se encontró que el grupo de nivel básico (secundaria) tienden a estar mas de acuerdo en relación con “culpa” . La cual refiere que los sujetos permiten el maltrato por parte de su pareja por ser abandonados y piensan que merecen las humillaciones de éstas por provocar el enojo. El grupo de nivel superior (universidad) tienden a estar más en desacuerdo. Así, se encontró que hay una diferencia significativa entre ocupación y culpa con una $F=17.373$ y una significancia= .000.

TABLA 16. ANÁLISIS DE VARIANZA DEL FACTOR “SUMISIÓN” POR SEXO

Sumisión	Media	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia
Sexo	Femenino 1.83	183.599	1	8.329	.004

Masculino
2.22

En relación con el sexo de los sujetos; femenino=1.83 y masculino=2.22. Se encontró que los hombres están más de acuerdo en relación con “sumisión”. El cual se refiere a sentimientos de inferioridad cuando su pareja hace evidentes sus defectos, además de quedarse calladas cuando las culpabilizan por errores que comete dicha pareja. Los hombres tienden a estar más en desacuerdo. Así, se encontró que hay una diferencia significativa entre sexo y sumisión con una $F=8.329$ y una significancia de .004.

TABLA 17. ANÁLISIS DE VARIANZA DEL FACTOR “SUMISIÓN” POR ESCOLARIDAD

Sumisión	Media	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia
Escolaridad	Secundaria 2.25	183.599	1	11.830	.001
	Universidad 1.80				

En relación con la escolaridad de los sujetos; secundaria=2.25 y universidad=1.80 se encontró que el grupo de nivel básico (secundaria) están más de acuerdo en relación con “sumisión”. El cual se refiere a sentimientos de inferioridad cuando su pareja hace evidentes sus defectos, además de quedarse calladas cuando las culpabilizan por errores que comete dicha pareja. En el grupo de escolaridad superior (universidad) tienden a estar más en desacuerdo. Así, se encontró que hay una diferencia significativa entre sumisión y escolaridad con una $F=11.830$ y una significancia de .001.

TABLA 18. ANALISIS DE VARIANZA DEL FACTOR “SUMISIÓN” POR OCUPACIÓN

Sumisión	Media	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia
Ocupación	Trabajador 2.25	183.599	1	11.830	.001
	Estudiante 1.80				

En relación con la ocupación de los sujetos; trabajadores=2.25 y estudiantes=1.80. Se encontró que los trabajadores están más de acuerdo en relación con “sumisión” . El cual se refiere a sentimientos de inferioridad cuando su pareja hace evidentes sus defectos, además de quedarse calladas cuando las culpabilizan por errores que comete dicha pareja. Los estudiantes tienden a estar más en desacuerdo. Así, se encontró que hay una diferencia significativa entre ocupación y sumisión con una $F=11.830$ y una significancia de .001.

TABLA 19. ANÁLISIS DE VARIANZA DEL FACTOR “SOMETIMIENTO” POR ESCOLARIDAD

Sometimiento	Media	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia
Escolaridad	Secundaria 1.94	128.558	1	5.632	.019
	Universidad 1.67				

En relación con la escolaridad de los sujetos; secundaria=1.94 y universidad=1.67. Se encontró que el grupo de nivel básico (secundaria) esta más de acuerdo en relación a “sometimiento” el cual refiere que cuando el sujeto tiene una meta y su pareja impide su logro, la agrede, como es el salir con ella y estar juntos cuando él lo desea aún en contra de su voluntad. Y el amenazarla al negarse tener relaciones sexuales con él. En el grupo de escolaridad superior tienden a estar más en desacuerdo. Así, se encontró que hay una diferencia significativa entre sometimiento y escolaridad con una $F=5.632$ y una significancia de .019.

TABLA 20. ANÁLISIS DE VARIANZA DEL FACTOR “SOMETIMIENTO” POR OCUPACIÓN

Sometimiento	Media	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia
Ocupación	Trabajador 1.94	128.558	1	5.632	.019
	Estudiante 1.67				

En relación con la ocupación de los sujetos; trabajadores=1.94 y estudiantes=1.67. Se encontró que los trabajadores están más de acuerdo en relación al “sometimiento” . El cual se refiere a la impotencia de gastar dinero en lo que la pareja decide y en la prohibición de la misma al expresarle sentimientos públicamente. También se refiere a la agresión a la pareja cuando el sujeto espera ser halagado por ella y no lo hace. Los estudiantes tienden a estar más en desacuerdo. Así, se encontró que hay una diferencia significativa entre ocupación y sometimiento con una $F=5.632$ y una significancia de .019.

TABLA 21. ANÁLISIS DE VARIANZA DEL FACTOR “PERTENENCIA” POR ESCOLARIDAD.

Pertenencia	Media	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia
Escolaridad	Secundaria 1.98	139.120	1	12.081	.001
	Universidad 1.58				

En relación con la escolaridad de los sujetos; secundaria=8.000 y universidad=.662. Se encontró que el grupo de nivel básico (secundaria) está mas de acuerdo en relación con “pertenencia” . El cual se refiere a los deseos del sujeto de tener el tiempo exclusivo para convivir con su pareja y si algo lo impide, la ignora, así mismo, la insulta cuando se niega a salir con él y sus amigos. Y la agrade cuando olvida fechas importantes para él. En el grupo de escolaridad superior tienden a estar mas en desacuerdo. Así, se encontró que existe una diferencia significativa entre pertenencia y escolaridad con una $F= 12.081$ y una significancia de .001.

TABLA 22. ANÁLISIS DE VARIANZA DEL FACTOR “PERTENENCIA” POR OCUPACIÓN

Pertenencia	Media	Suma de cuadrados	Grados de libertad	F	Significancia
Ocupación	Trabajador 1.98	139.120	1	12.081	.001
	Estudiante 1.58				

En relación con la ocupación de los sujetos; trabajadores=1.98 y estudiantes=1.58. Se encontró que los trabajadores están más de acuerdo en relación con “pertenencia”. El cual se refiere a los deseos del sujeto de tener el tiempo exclusivo para convivir con su pareja y si algo lo impide, la ignora, así mismo, la insulta cuando se niega a salir con él y sus amigos. Y la agrade cuando olvida fechas importantes para él. Los estudiantes tienden a estar más en desacuerdo. Así, se encontró que hay una diferencia significativa entre pertenencia y ocupación con una $F=12.081$ y una significancia de .001.

TABLA 23. ANALISIS DE VARIANZA GENERAL POR FACTOR

FACTOR	DATOS SOCIODEMOGRAFICOS	MEDIA	F	SIGNIFICANCIA
Inferioridad	Escolaridad	Secundaria 2.23	11.27	.001
		Universidad 1.86		
Inferioridad	Ocupación	Trabajador 2.23	11.27	.001
		Estudiante 1.86		
Culpa	Escolaridad	Secundaria 1.65	17.37	.000

		Universidad 1.20		
Culpa	Ocupación	Trabajador 1.65	17.37	.000
		Estudiantes 1.20		
Sumisión	Sexo	Femenino 1.83	8.32	.004
		Masculino 2.22		
Sumisión	Ocupación	Trabajador 2.25	11.83	.001
		Estudiante 1.80		
Sumisión	Escolaridad	Secundaria 2.25	11.83	.001
		Universidad 1.80		
Indecisión	Escolaridad	Secundaria 1.97	4.65	.032
		Universidad 1.70		
Indecisión	Ocupación	Trabajador 1.97	4.65	.032
		Estudiante 1.70		
Sometimiento	Escolaridad	Secundaria 1.94	5.63	.019
		Universidad 1.67		
Sometimiento	Ocupación	Trabajador 1.94	5.63	.019
		Estudiante 1.67		
Pertenencia	Escolaridad	Secundaria 1.98	12.08	.001
		Universidad 1.58		
Pertenencia	Ocupación	Trabajador 1.98	12.08	.001
		Estudiante 1.58		

En la TABLA 25 se encuentra el análisis de varianza general, mostrando del lado izquierdo el factor y las variables sociodemográficas significativas; y del lado derecho se muestra el valor de F y el valor de significancia.

CAPITULO 9. DISCUSION

En la presente investigación se encuestaron 200 sujetos, 50% mujeres y 50% hombres. Los datos reportaron que el 49% tiene entre 18 y 20 años; el 33% tiene entre 21 y 23 años y el 18% 24 y 25 años de edad. En la ocupación se observa que el 50% son trabajadores con un nivel de escolaridad básico (secundaria) y 50% estudiantes de Licenciatura.

Así mismo, de acuerdo con el tiempo de noviazgo, se encontró que el 64.5% tiene entre una semana y un año; 52% de dos a cuatro años y un 19% de cinco a ocho años de haber iniciado el noviazgo.

En el análisis factorial, se encontraron ocho factores estadísticamente significativos; cuatro pertenecen a la escala de Autoestima y tres a la escala de Frustración. Se obtuvo con alfa de Cronbach general de .8959. Los factores se describen a continuación:

En el factor 1 denominado *inferioridad* existe una relación entre baja autoestima y violencia ya que el individuo permite que se le violente, siendo éste ignorado, insultado recibiendo desaprobaciones por parte de su pareja. Pues tal como describe el IMJUVE (1999) la violencia se ejerce de diferentes maneras, desde una ofensa verbal hasta el homicidio. En este factor se encontró que el sujeto tiene sentimientos de culpa por generar celos en su pareja, sentimientos de tristeza al recibir insultos por no acceder a sus peticiones. Manifiesta sentirse inferior cuando para molestarlo lo compara con otras

personas. Se siente inseguro cuando su pareja se desquita, ignorándolo y desviando su atención de él, y cuando se molesta por su forma de vestir.

Coopersmith (1976) menciona que la autoestima no es más que la actitud favorable o desfavorable que el individuo tiene hacia sí mismo, es decir, un grupo de cogniciones y sentimientos. Smith (1997) señala que la baja autoestima es la desvalorización de las capacidades y habilidades y si las experiencias que tienen son principalmente negativas pueden desarrollar una autoestima negativa crónica. Por su parte Yonay (1993) afirma que la autoestima existe solo en la interacción del individuo con los demás, es decir, el reconocimiento del otro lleva al reconocimiento de sí mismo. Por lo tanto, podría decirse que la actitud es desfavorable hacia sí mismo y que existe una desvalorización de capacidades y habilidades pues a causa de la baja autoestima el sujeto se siente inferior e inseguro y por ello acepta la violencia.

El factor 2 denominado *Inseguridad* se relaciona con el factor anterior ya que se desarrolla dentro de la baja autoestima relacionada con la violencia, porque el sujeto permite la prohibición, mandatos y amenazas por parte de su pareja. Pues se encontró que los participantes tienen miedo cuando su pareja amenaza con romper la relación, tristeza por estar bajo su disposición, prohibiéndole amistades y decidiendo quienes deben ser sus amigos; al salir juntos desea que la mire solo a ella y nadie más.

Lindgren (1982) señala que el valor total que atribuimos a nuestro yo, constituye nuestra autoestima; y al igual que otros aspectos lo aprendemos de los demás y se convierte en un reflejo del modo como los demás nos consideran, del valor que creemos que otros nos dan,

estableciendo una interacción entre la autoestima del individuo y la estimación que otros le manifiestan.

Rodríguez (1985) menciona que uno de los pasos para un desarrollo adecuado de la autoestima es el autoconocimiento el cual el sujeto debe identificar las manifestaciones, necesidades y habilidades del yo, saber como es, como actúa y que siente. Según él al conocer todos los elementos del yo, el individuo logrará tener una personalidad fuerte y unificada de lo contrario le acarreará una personalidad débil, con sentimientos de deficiencia y devaluación de sí mismo. Podríamos decir entonces, que existe un autoconocimiento inadecuado donde el sujeto no sabe identificar las manifestaciones, necesidades y habilidades del yo: saber como es, como actúa y que siente, por lo que se tiene una personalidad débil, con sentimientos de deficiencia y devaluación de sí mismo.

Dicha desvalorización en el sujeto le impedirá tomar sus propias decisiones y no evitará que la pareja ejerza algún tipo de violencia sobre él . Así también, tomando la idea de Lindgren (op.cit), el sujeto se convierte en un reflejo y estima de como los demás lo consideran (incluyendo, desde luego a su pareja) entonces el valor y la estima estaría casi en función de la pareja donde al recibir los insultos la baja autoestima persiste.

Según Tamayo (1983; citado en De la Cruz, 1999) afirma el autoconcepto es un proceso psicológico en el que los contenidos y dinamismos son determinados socialmente tomando como principal participante a la pareja.

En el factor 3 denominado *Culpa*, podemos observar estrecha relación entre autoestima y violencia ya que el sujeto permite el maltrato por temor a ser abandonado y cree merecer las humillaciones por parte de su pareja, lo cual se vincula de igual manera con autoestima

y violencia. Como lo plantea Rosemberg (1973; citado en Valle, 1999) la autoestima baja implica el rechazo y el desprecio de sí mismo. Gergen (1972; citado en Vander, 1990) por su parte menciona que la autoestima tiende a reflejar la visión que los demás tienen de nosotros. Y Maslow (1971; citado en Ochoa, 1998) afirma que existe una necesidad de sentirse amado, útil y aceptado y que el comportamiento de un individuo, refleja su autoestima. Así, se podría afirmar que el sujeto siente rechazo y desprecio de sí mismo, pues es la visión que tiene, ya que probablemente piensa que es la visión que piensan los demás de él, principalmente de su pareja; tiene una necesidad de sentirse amado, útil y aceptado, por tal motivo, el sujeto permite el maltrato por temor a ser abandonado y cree merecer las humillaciones porque no posee la capacidad de adjudicar valor y respeto que merece como ser humano y acepta ser violentado asumiendo la culpa y la desvalorización de sí mismo. Así, su conducta refleja su baja autoestima. Tal como lo dice Branden (1993; citado en Ochoa, op.cit.) la autoestima es la experiencia de ser aptos para la vida y para sus requerimientos, es una necesidad y es indispensable para el desarrollo normal y sano, tiene valor de supervivencia y nos da confianza en nuestro derecho de ser felices, al sentimiento de merecer, de tener derecho a afirmar nuestras necesidades.

Este factor también tiene relación con la primera etapa del ciclo de la violencia de Walker en 1984 donde ocurren incidentes de violencia menores, en el cual, la víctima intenta calmar a el agresor volviéndose afectiva, sumisa, cumplidora de cada uno de los caprichos de él, le hace saber que acepta el acto de abuso hacia ella, pues cree que lo que hace prevendrá que escale su enojo, pues quiere evitar pasar a la siguiente fase. Si hace bien su trabajo entonces el incidente pasará; pero si el agresor “explota”, entonces la víctima asume la culpa.

De acuerdo con el factor 4; *Sumisión*, los sujetos tienen sentimientos de inferioridad cuando su pareja hace evidentes sus defectos, además de quedarse callados cuando los culpabilizan por los errores que comete dicha pareja. Coopersmith (1967; citado en Valle, op.cit) afirma que las personas con autoestima negativa se abstienen de expresar ideas poco comunes o populares. Mientras que Hoorocks (1984; citado en Magaña, 1988) considera que la autoestima surge en gran medida de la interacción entre la personalidad del individuo y sus experiencias sociales, pues los factores sociales determinan los autovalores del individuo y éstos influyen sobre la autoestima. Por otra parte, para Secorrd (1979; citado en Ochoa, op.cit) el aspecto afectivo del sí mismo son cualidades que nos hacen valorarnos, o bien, defectos nos hacen sentir mal y nos restamos valor, lo cual nos lleva a una baja autoestima. En este caso, el sujeto hace evidente la autoestima negativa que posee, ya que expresa ideas poco comunes, pues la inferioridad que siente le hace quedarse en silencio. Los defectos que su pareja hace evidentes lo llevan a restarse valor y sentirse mal, por lo que aceptan toda culpa, (aunque no la tengan) dándole el poder a su pareja de continuar con la violencia.

Dentro de la categoría Frustración, el factor 1 denominado *Posesividad*, se observa una relación estrecha con violencia pues el sujeto agrede y amenaza a la pareja al negarse a cumplir su mandato. Whittaker (1979) afirma que la frustración es una necesidad que queda sin satisfacer, lo cual produce tensión, decepción e insatisfacción. Entonces, quizá el sujeto al verse impedido a conseguir sus objetivos (ya que la pareja se niega a cumplir sus mandatos), siente frustración, enojo y tensión, lo cual desencadena agresión.

En el factor 2 denominado *Sometimiento* existe relación con la violencia, pues resalta la impotencia, la prohibición y el esperar acciones por parte de su pareja, lo cual produce frustración al obstaculizar el objetivo con una respuesta negativa. Heller (1978) considera plausible que la frustración sea causa, si bien, no exclusiva de la agresividad. Ella explica la agresividad como una respuesta a un estímulo dado llevado siempre a una forma de agresividad. Rosenzweig (1978) por su parte, argumenta que la presión pasiva-interna es la impotencia del sujeto para llegar a su meta, lo cual si hay obstáculo desencadena frustración. Por otro lado, Floyd (1971) señala que una categoría principal que produce frustración es el conflicto de evitación – evitación donde el individuo procura evitar dos posibilidades; pero no puede zafarse directamente de una sin tropezar con la otra, tal es el caso de la afirmación “Siento impotencia al gastar mi dinero en lo que mi pareja decide” así, el sujeto siente impotencia y frustración, no obstante, desea estar con su pareja.

Dentro de el factor 3 *Pertenencia* se hace evidente la agresión de la pareja por no conseguir sus objetivos, pues se encontró que el sujeto desea tiempo exclusivo con su pareja y si algo lo impide la ignora, así mismo, cuando la invita a salir con él y sus amigos, la insulta cuando no acepta. Manifiesta también agredir a su pareja insultándola cuando no recuerdan las fechas que para él son importantes.

Nuevamente las definiciones de frustración se hacen presentes, pues existe siempre un obstáculo que le impide cumplir sus objetivos. Así mismo, para Cofer y Appley (1976) la frustración implica que no se ha realizado la meta, o bien, una línea de acción que no ha alcanzado un estado final de algún tipo. Para Dollar y Miller (1939; citado en Moser, 1991) la frustración se refiere a la situación experimentada por una persona al registrarse un bloqueo que impida la satisfacción de sus objetivos. En este caso el sujeto agrede a su

pareja, mostrando frustración al ver amenazado su objetivo ya que las situaciones no se dan como lo espera.

Como habíamos mencionado la frustración y autoestima como factores que guardan relación entre sí, pues según Rosenzweig (op.cit) una de las respuestas a la frustración es la de *Defensa del yo*, donde considera la personalidad y la amenaza contra el yo que contiene:

- a) Respuestas extrapunitivas: Son aquellas en las que el individuo atribuye agresivamente la frustración a personas o cosas exteriores. Las emociones a ese tipo de respuestas son la cólera y la irritación.
- b) Respuestas intrapunitivas: Son las que el sujeto atribuye agresivamente la frustración hacia sí mismo. Las emociones asociadas a estas respuestas son la culpabilidad y los remordimientos.
- c) Respuestas impunitivas: Son aquellas en las cuales se evita formular un reproche tanto a otros como a ti mismo, y encarar la situación frustradora en forma conciliatoria.

Por su parte Vázquez (2002) señala que las personas con baja autoestima son agresivas, rencorosas, tristes y esperan ser engañadas, pisoteadas y menospreciadas. Así, podría tal vez pensarse la violencia a causa de la frustración por la baja autoestima .

Cohen (1955; citado en Cofer , op.cit) por su parte, notó que la agresión instigada por la frustración es mayor cuando esta implícito un igual, que cuando la fuente es una figura autoritaria y Stanger; 1961) citado en Cofer, Loc. Cit) sugirió que la agresión podría ser mayor aún, si la fuente de frustración es una persona que se considere inferior.

Finalmente Coombs (1969; citado en Yonay, op.cit) refiere que el aspecto social tiene gran influencia en el desarrollo de la autoestima y a partir de él puede surgir una mejoría o una frustración en relación a sí mismo. A medida que las personas actúan en forma competente reciben retroalimentación de su medio ambiente, lo que les permite definir sus papeles

sociales, rasgos de personalidad y actividades laborales. Schuartz (1975; citado en Papalia, 1985).

Otro punto de interés se encuentra en el análisis de varianza con cada uno de los factores en relación con los datos sociodemográficos. Los resultados relevantes se describen a continuación:

En el factor *Inferioridad* se encontraron diferencias significativas con respecto a la *ocupación y escolaridad*. Los sujetos trabajadores obtuvieron una media mas alta (2.23) en comparación con los universitarios (1.86), estas diferencias resultan significativas al obtenerse $F= 11.27$ y una significancia de .001. Así mismo los sujetos con un nivel de escolaridad básico obtuvieron una media mas alta (2.23) en comparación con los estudiantes (1.86), estas diferencias resultan significativas al obtenerse $F=11.27$ y una significancia de .001. Estos datos indican una mayor tendencia por parte de los sujetos trabajadores con escolaridad básica (secundaria) hacia una baja autoestima.

En el factor *Inseguridad* se encontraron diferencias significativas con respecto a la *escolaridad y ocupación*. Los sujetos con nivel de estudio de secundaria obtuvieron una media mas alta (2.12) en comparación con los universitarios (1.73), estas diferencias resultan significativas al obtenerse una $F= 9.741$ y una significancia de .002. Así mismo los sujetos que trabajan obtuvieron una media mas alta (2.12) en comparación con los estudiantes (1.73), estas diferencias resultan significativas al obtenerse $F=9.741$ y una significancia de .002. Estos datos indican una mayor tendencia por parte de los sujetos trabajadores con escolaridad básica (secundaria) hacia una baja autoestima.

En el factor *Culpa* se encontraron diferencias significativas con respecto a la *escolaridad* y *la ocupación*. Los sujetos con nivel de estudio de secundaria obtuvieron una media mas alta (1.65) en comparación con los universitarios (1.20), estas diferencias resultan significativas al obtenerse una $F= 17.371$ y una significancia de .000. Así mismo los sujetos que trabajan obtuvieron una media mas alta (1.65) en comparación con los estudiantes (1.20), estas diferencias resultan significativas al obtenerse $F=17.371$ y una significancia de .000. Los datos indican una mayor tendencia por parte de los sujetos trabajadores con escolaridad básica (secundaria) hacia una baja autoestima.

En el factor *Sumisión* se encontraron diferencias significativas con respecto al *sexo*, *escolaridad* y *ocupación*. Los hombres obtuvieron una media mas alta (2.22) en comparación de las mujeres (1.83), estas diferencias resultan significativas al obtenerse una $F=8.329$ y una significancia de .004; los sujetos con nivel de estudio de secundaria obtuvieron una media mas alta (2.25) en comparación con los universitarios (1.80), estas diferencias resultan significativas al obtenerse una $F= 11.830$ y una significancia de .001. Los sujetos que trabajan obtuvieron una media mas alta (2.25) en comparación con los estudiantes (1.80), estas diferencias resultan significativas al obtenerse $F=11.830$ y una significancia de .001. Los datos indican una mayor tendencia por parte de los hombres hacia una baja autoestima. De igual forma los sujetos trabajadores con escolaridad básica (secundaria) también indican una mayor tendencia hacia una baja autoestima.

En el factor *Sometimiento* se encontraron diferencias significativas con respecto a la *ocupación* y *escolaridad*. Los sujetos trabajadores obtuvieron una media mas alta (1.94) en comparación con los universitarios (1.67), estas diferencias resultan significativas al obtenerse $F= 5.632$ y una significancia de .019. Así mismo los sujetos con un nivel de

escolaridad básico obtuvieron una media mas alta (1.94) en comparación con los estudiantes (1.67), estas diferencias resultan significativas al obtenerse $F=5.632$ y una significancia de .019. Estos datos indican una mayor tendencia por parte de los sujetos trabajadores con escolaridad básica (secundaria) hacia la frustración.

En el factor Pertenencia se encontraron diferencias significativas con respecto a la *ocupación y escolaridad*. Los sujetos trabajadores obtuvieron una media mas alta (1.98) en comparación con los universitarios (1.58), estas diferencias resultan significativas al obtenerse $F= 12.081$ y una significancia de .001. Así mismo los sujetos con un nivel de escolaridad básico obtuvieron una media mas alta (1.98) en comparación con los estudiantes (1.58), estas diferencias resultan significativas al obtenerse $F=12.081$ y una significancia de .001. Estos datos indican una mayor tendencia por parte de los sujetos trabajadores con escolaridad básica (secundaria) hacia la frustración.

Para la OMS (1996) dentro del modelo ecológico, en el nivel individual el bajo nivel educativo es un factor de riesgo de ser víctima o perpetrador de la violencia.

Solís (1996) afirma que el trabajo influye en muchos aspectos del desarrollo tanto físicos, intelectuales, emocionales y sociales; en general, los sujetos menores de treinta están pasando por un proceso de consolidación de su carrera, se sienten menos satisfechos con su trabajo que como lo estarán más adelante, se involucran menos con su trabajo y es más probable que cambien de empleo. Los trabajadores jóvenes se preocupan más por lo interesante que pueda ser su trabajo y por las posibilidades de desarrollo que pueda presentar. El trabajo puede ser fuente de stress. Papalia (op.cit) por su parte afirma que en la juventud, la época universitaria, puede ser una etapa de búsqueda intelectual y

crecimiento personal que ofrece la posibilidad de moldear una nueva identidad personal. Además estas diferentes habilidades para razonar puede ayudar a las personas a enfrentar de manera distinta la incertidumbre que puedan suscitarse a lo largo de la vida.

Con esto, podemos concluir que el bajo nivel de escolaridad indica una mayor tendencia a la violencia, pues el cambio constante de empleo, el stress, la insatisfacción que pueda tener el sujeto para con su trabajo, donde no existen oportunidades de desarrollo ni crecimiento personal y donde quizá el pago económico no le sea suficiente, generará frustración y baja autoestima.

Finalmente, en los universitarios existe una tendencia menor hacia la violencia, pues la formación académica ofrece posibilidad de desarrollo personal, búsqueda intelectual y una nueva identidad enfrentando de manera distinta incertidumbres que se susciten.

Por otra parte, un estudio importante es el de Inmujeres DF, en el 2004 quien levantó una encuesta aplicada a mil mujeres y hombres jóvenes de entre 12 y 29 años de edad, para determinar el grado y tipos de violencia que presentan en la etapa de noviazgo.(Baños, 2005). Los resultados son los siguientes:

- El 30% de las mujeres encuestadas mencionó que cuando tienen conflictos con su pareja "se quedan en silencio" por temor a hacer un comentario o reclamo que moleste o enoje a su compañero.

Esto se contrapone con la categoría *Autoestima*, donde el factor *Sumisión por Sexo* refiere que los hombres están mas de acuerdo en quedarse callados cuando su pareja las culpabiliza por los errores de ésta.

- El 16% expresó que cuando hay conflictos en la relación se presentan gritos o insultos, golpean algún objeto o a ellas.

En este sentido Adame (2003) afirma que en una escena de violencia, del reclamo se pasa al insulto, del insulto a los golpes, de los golpes al sometimiento y de éste a la violencia sexual. Así también este resultado tiene relación con la fase 2 del ciclo de violencia donde según Walker (op.cit) se caracteriza por una descarga incontrolable de las tensiones que se han venido formando durante la fase uno. Durante la fase dos el agresor acepta completamente el hecho de que su ira está fuera de control, el golpeador admite su rabia y el desconocimiento de hasta dónde puede controlarse.

- El 15% de las mujeres encuestadas expresó que en su relación actual "les han tocado alguna parte del cuerpo sin su consentimiento", "las han presionado para tener relaciones sexuales" o "las besan sin su consentimiento".

Así, también lo podemos observar en la categoría *Frustración*, dentro de el factor *Posesividad* donde el sujeto amenaza a su pareja si no accede a tener relaciones sexuales.

- La mitad de los entrevistados (50%) celan a sus parejas y esto provoca discusiones constantes que en la mayoría de los casos terminan en violencia.

Dentro del factor Inferioridad en la categoría Autoestima existe relación en cuanto a que el sujeto tiene sentimientos de culpa por generar celos en su pareja, lo que indica una baja autoestima que los lleva a la violencia.

CAPITULO 10. CONCLUSIONES

En la presente investigación se plantearon las hipótesis en la cual se pretendió probar : si la violencia dentro del noviazgo es generada por la baja autoestima de uno o ambos miembros de la pareja de jóvenes y si la violencia dentro del noviazgo es generada por la frustración de uno o ambos miembros de la pareja de jóvenes. De acuerdo con los resultados se acepta la hipótesis pues existe relación entre baja autoestima y violencia, así como frustración con violencia.

Respecto a la baja autoestima podemos decir que los sujetos viven situación de violencia con su pareja, pues no tienen una actitud positiva ni posee sentimientos valorativos y de respeto a sí mismo, carecen de opinión y decisión. Por tal motivo, aceptan todo tipo de agresiones por parte de su pareja. Una relación de pareja que además tiene como finalidad el formar un hogar; donde la pareja juega un papel importante no solo en la sociedad sino en la vida del ser humano, que al vivir en violencia desencadena una serie de problemas sociales tales como violencia intrafamiliar, niños maltratados, divorcios, incluso niños de la calle. Branden (1997) afirma que una de las causas de la autoestima negativa es precisamente la violencia física y amenazas que aterrorizan al niño inculcando un temor permanentemente. El temor limita, ciega y evita que el hombre se arriesgue a la búsqueda de nuevas soluciones para los problemas, dando lugar a un comportamiento aun más destructivo. Vázquez (op.cit.).

La autoestima es entonces fundamental para el ser humano se forma en edades muy tempranas y la familia es la principal influencia de desarrollar una autoestima positiva, o bien negativa. Por su parte Rosenberg (1979, citado en Alcántara y Bazaldua, 1996)

considera que la familia influye de una manera decisiva en el desarrollo de la autoestima, de tal modo que cuando la relación padre e hijo es satisfactoria, el niño se capta a sí mismo como aceptado y valorado favorablemente.

La frustración es otro motivo que desencadena violencia, pues el individuo se enfrenta a una serie de obstáculos dentro de la relación de pareja que lo lleva a agredirla de una u otra forma, liberando la tensión que genera el no cumplir con sus objetivos. Según Floyd (op.cit) las barreras físicas lo mismo que las psicológicas, suelen ser fuente de frustración personal y ésta frecuentemente es causa de sentimientos de inferioridad y de que el individuo piense que carece de valor personal, lo cual a su vez, contribuye a aumentar la frustración. Por lo que podemos concluir que la frustración y la autoestima tienen estrecha relación.

Tomando en cuenta que existen numerosas causas de la violencia dentro de un noviazgo, en este estudio podemos tener una aproximación a la explicación de este problema pues es de suma importancia que nosotros como Psicólogos tengamos amplios conocimientos para ofrecer nuestros servicios y poder brindar una mejor calidad de vida.

Un dato relevante en este estudio es el grupo de escolaridad y ocupación que reportó tener menor autoestima y mas frustración que los estudiantes de Licenciatura. Lo que nos lleva a concluir que a mayor nivel de escolaridad existe menor violencia en las parejas de novios. Tal como lo afirma el modelo ecológico introducido por la OMS (op.cit) el bajo nivel educativo es un factor de conducta violencia. En cuanto a la ocupación habremos de tomar en cuenta que el nivel de escolaridad determina la mayoría de los empleos en nuestra

sociedad, entonces la escolaridad se relaciona con el empleo, lo cual podría decirse que los jóvenes que terminan la secundaria y comienzan a trabajar están expuestos a tener mas violencia en su noviazgo que estudiantes en proceso de ser profesionistas.

Otro dato de interés se observa en el ANOVA en el factor sumisión en comparación con el sexo, pues existe una diferencia entre hombres y mujeres, el cual nos afirma que los hombres tienen menor autoestima que las mujeres, argumentando sentimientos de inferioridad y culpa principalmente, aceptando la agresión por parte de su pareja, lo cual es un tanto inesperado ya que en nuestra sociedad la violencia tiene mayor relevancia en las mujeres y la cultura también tiene un peso importante, pues la identidad de género (ser hombre o mujer) se ha construido en una asimetría situando a lo masculino como aquello que corresponde a la fuerza física, inteligencia y el uso eficaz de la razón, mientras lo femenino es debilidad, intuición y sentimiento. IMJUVE (op. cit)

Sin embargo, no podemos generalizar, no podemos afirmar que nuestros resultados son aplicables en todas las parejas, ni en todos los hombres y mujeres, pues la muestra fue tomada solo en una parte del Distrito Federal, en la que influyó en gran medida la deseabilidad social, pues el tema de violencia es evadido y desconocido por muchas personas. No obstante, la violencia en el noviazgo crece día con día, y no existen en México estudios concretos ni estadísticas que nos aproxime a una respuesta del fenómeno.

Salir de una situación de violencia no es sencillo, sin embargo identificar cómo se origina, se expresa y se ejerce la violencia nos puede conducir no sólo a elaborar planes de intervención para contrarrestarla, sino a indagar sobre otros aspectos de la vida, a ver críticamente la forma en que nos relacionamos con los demás en nuestra actividad social,

Cuestionar hasta qué punto el ejercicio de la violencia ha limitado o facilitado nuestro crecimiento personal y por lo tanto, buscar las soluciones a este complejo problema no es responsabilidad exclusiva de las instituciones sociales, sino de todos los miembros de la sociedad.

Como estudiantes de psicología es fundamental contar con las bases necesarias que permitan un adecuado desempeño dentro de todas las áreas de trabajo que impliquen el trato con jóvenes. Se espera que dicha investigación sea útil tanto en posteriores investigaciones como en la intervención en apoyo a noviazgos violentos.

Así también, se recomienda estudiar la violencia en el noviazgo desde los diferentes niveles del modelo ecológico y desde diferentes enfoques y en un rango de edad mas amplio de tal manera que incluya la adolescencia.

BIBLIOGRAFIA

- Adame, A. (2003, Febrero,6) *Letras: La Jornada*. Recuperado el 12 de Abril del 2005 en <http://www.la.jornada.unam.mx>.
- Alberoni, F. (1997). *Te amo*. España: Edit. Gedisa.
- Alcántara, G y Bazaldua, A. (1996). *Diferencia en la autoestima entre hombres y mujeres adolescentes. Tesis de licenciatura*. México: UNAM.
- Arnau, J. (1979). *Motivación y Conducta*. Barcelona: Edit. Fontanella.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A Social Learning Analysis* .Englewood Cliffs. Prentice Hall: N.J.
- Baños, A. (2005, Noviembre, 15). *Programa "Amor es...sin violencia"*. recuperado el 2 de Mayo del 2006 en <http://www.instituto.mujeres.gob.mx>
- Barruel, O. M., Ingesta, M. (1993). *Consecuencias emocionales ante la pérdida de la Capacidad Reproductora en la Mujer (autoconcepto en tres formas de pérdida reproductora natural, impuesta y decidida)*. Tesis Licenciatura en Psicología: UNAM
- Bednar, R. (1989). *Self – Esteem: Paradoxes and innovations in clinical theory and practica*. 2 ed. Washington: Psychological Association
- Berkowitz, L. (1974). *Some determinants of impulsive aggression: the role of mediated associations with reinforcements of aggression*. *Psychological Review*
- Bonino, L., y cols. (2002). *Por cada mujer hay un hombre..* España: Texto alternativo
- Branden, N. (1997). *El poder de la autoestima*. México: Paidos.
- Buvinic M, Morrison A.(1999). *Violence as an obstacle to development*. Banco Interamericano de Desarrollo, (Technical Note 4: Economic and social consequences of violence). Washington : DC.
- Byrne, B. (1984). *The general academic self-concept nomological network: a review of construct validation Reseach* No. 54
- Castellano, Mejias, I; García Rodríguez, M. J; Lago Hidalgo, m. J. Ramírez de Arellano Romero, I. (1999) *La violencia en las parejas universitarias*. Boletín Criminológico. (julio – agosto). Fac. de Derecho. Universidad de Málaga. España.
- Castro, M. (2002) *Violencia en el noviazgo de Adolescentes u Adultos jóvenes escolarizados del estado de Morelos*. Tesis. Tepotzotlan, Edo. de México: UNAM
- Clark- Maxine-L. Beckett – Joyce; Wells – Mabel; Dungee – Anderson; Delores. *Courtship violence among African American college student*. Journal- Article: journal – og . Black – Psychology. (1994). Aug;Vol. 20 (3): Virginia Commonwealth U, Dept. of Psychology.USA: Richmond
- Cofer C & Appley, M. (1976). *Psicología de la motivación*. Edit. Trillas. México
- Coopersmith, S. (1976). *The antecedents of Self. Esteem*. W.H San Francisco: Fredman and Company
- Corsi J. (1994). *Violencia familiar una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema*. México: Paidos.
- Cuevas, O. y Olvera O. (1980). *Comparación de las respuestas ante la frustración de niños y niñas de cuarto año de primaria mediante el PFT*. Tesis de Licenciatura: México: UNAM

- Dahlberg, L. (1998). *Youth Violence in the United States: Major Trends, Risk Factors and Prevention Approaches*, en American Journal of Preventive Medicine
- Dahlberg, I. Krug, E. (2003) *La violencia, un problema de salud pública. Informe Mundial de violencia y salud*. Organización panamericana de la salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud; 525; . Washington, E.U.A.: NW
- De la Cruz N. (1999) *Como ejercen la maternidad las internas*. Tesis . México: UNAM
- De la Rosa (2005, Noviembre, 11) . *Violencia en el noviazgo: en nombre del amor*. Recuperado el 13 de Abril en www.criterios.com/modules.php?name=Noticias&article&sid=4776
- Diaz Loving, R. (1990). *Configuración de los factores que integran la relación de pareja. La psicología social en México*. Vol. 3. México: UNAM.
- Diener F. (1994). *Physical attractiveness and subjective well-being*. *Journal of Personality and social psychology*. Hamermesh: American Economic Review.
- Dollard, Doob, Miller, Mowrer y Sears (1939) *Frustration and Aggression*. New Haven: Yale Universidad. Press.
- Engler, B. (1996). *Teorías de la personalidad*. 4ta. Ed. México: Edit. Mc Graw Hill.
- Fajnzylber, P. (1997). *What Causes Crime and Violence?* Washington, D.C.: Banco Mundial, Oficina del Economista Jefe, Latinoamérica y el Caribe. (26 de septiembre).
- Fernández (2004) *Perspectivas, enfoques y Teorías del Desarrollo*. Recuperado el 17 de octubre de 2005. [http://www. Cfp. Upv. Es/ recla/ VII encuentro/ Curso UNAM/ aduldez. htm](http://www.Cfp.Upv.Es/recla/VII%20encuentro/Curso%20UNAM/aduldez.htm).
- Floyd, L. R. (1971). *Psicología y vida*. México: Trillas.
- Fontecilla, M. (1974). *La influencia del prejuicio y la frustración en la actitud del médico Institucional*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM
- Foro electrónico. *Modernización y Condicionamientos Sociales en los escenarios actuales sobre la violencia juvenil*. (2001) Organización Iberoamericana de la juventud. Comisión internacional por los derechos de la juventud y la adolescencia
- Freud (1980) . *Obras completas de Freud*. Tomo XVI. Buenos Aires.
- Gago, H. (1965). *La frustración como factor psicológico de la personalidad*. Tesis de licenciatura. México. UNAM:
- Gilligan, C. (1985) *Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gomezjara, F. (1989). *Sociología*. Vigésima Edición. México: UNAM.
- Hall, C.S. & Lindzey, G. (1984). *Teorías de la Personalidad*. San Paulo: EPU.
- Hanley, m. Joan; O'neall, Patrick. (1997). *Violence and Commitment*. *Journal-of-Interpersonal-violence*. Vol. 12 (5). New Brunswick, NB, Canada.
- Heller A. (1978). *Instinto, agresividad y carácter*. 2da. Ed. Barcelona: Edit. Península.
- Hewstone, M. Stroebe (1993). *Introducción a la Psicología Social*. Editorial Ariel
- Hoffman, L. Paris, S. Hall, E. (1996). *Psicología del desarrollo Hoy*. 6ta. Ed. España: Mc Graw Hill.
- Hummert et. al. (1990). *Processing mechanism underlying use of the balance shema*. *Journal of Personality and social psychology*.
- IMJUVE (1999). *La violencia actual*. México: Manual de contenido.

- Jodar, M; Pérez, M; Silvestre, N y Solé, M. (1996). *Psicología evolutiva: adolescencia, edad adulta y vejez*. Barcelona: Ceac.
- Kohlberg, L. (1973). *Continuities in childhood and adult moral development revisited*. In P. Baltes & K. W. (Eds).
- Kohlberg, L. (1976). *Moral stages and moralization*. En: T. Lickona (ed.) *Moral development and behaviour. Theory, research and social issues*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- La jornada (2004) *Reportajes*. Recuperado el 16 de marzo del 2005 de www.lajornada.unam.mx/reportajes_viol.htm
- Labouvie-Vief, G. & Hakim – Larson, J. (1989). *Developmental shifts in adult thought*. In S. Hunter & M. Sondel (Eds), *Midlife myths*. Newbury park, CA: Sage.
- Lindgren (1982). *Introducción a la Psicología Social*. 2da. Ed. México: Trillas
- Lindzey, G. & Byrne, D. (1969) *Measurement of social Choice and Interpersonal attractiveness*. The Handbook of social Psychology Reading Mass: Addison Wesley.
- López, R y Sánchez, H (2001). *Embarazo, Adolescencia y Autoconcepto*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM.
- Maccoby, E.E. y C.N. Jacklin. (1974). *The Psychology of Sex Differences*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Magaña (1988). *Autoconcepto, adolescencia y familia*. Tesina. UNAM: México
- Mazzei, M. (2004). *Factores que influyen en el desarrollo de la autoestima de niños otomíes preescolares*. Tesis de licenciatura. México: UNAM
- McAlister, A. (2000). *Organización Panamericana de la salud. La violencia Juvenil en las ameritas: Estudios innovadores de investigación, diagnóstico y prevención*. USA.
- Montagu, A (1976). *La naturaleza de la agresión humana*. Madrid: Alianza.
- Moraleda, M. (1999). *Psicología del desarrollo*. México: Alfaomega.
- Morales, J. (1999). *Psicología Social*. 2da. México: Mc Graw Hill.
- Morris Ch.(1992) *Introducción a la Psicología*. USA: Prentice Hall.
- Mungia, m. (1997). *La influencia del maestro en los problemas de autoestima. Investigación documental*. México: UNAM
- Mussen, P. (1976). *Introducción a la psicología*. México: Continental.
- Myers(2000). *Psicología Social*. 6ta. Ed. Colombia: Mc Graw Hill.
- Newcomb (1963) *Stabilities underlying changes in interpersonal attraction*. Journal Abnormal Social Psychology
- Ochoa, L . (1998) *Relación entre autoestima y distintos tipos de liderazgo en líderes de la zona marginada de Xochimilco*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM
- Oñate, m. (1989). *El autoconcepto: Formación de medida del autoconcepto e implicaciones en la personalidad*. España: Narcea.
- Organización Mundial de la Salud, (1996). *WHO Global Consultation on Violence and Health*. Ginebra: Violence a public health priority
- Papalia, D. (1985). *Psicología del desarrollo*. México: Mc. Graw-Hill.
- Papalia, D.(1997). *Desarrollo humano*. México: Mc. Graw-Hill.
- Pineda. X. (1998) *Estudio Descriptivo y comparativo de la frustración en madres con niños Down*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM

- Reiss, A. y Roth, J. (1993) *Understanding and Preventing Violence*. Washington: National Academy Press.
- Rice, F. (1997). *Desarrollo humano: Estudio del ciclo vital*. México: Prentice Hall.
- Rivera, S. (1992) *Atracción Interpersonal y su relación con satisfacción marital y la reacción ante la interacción de la pareja*. Tesis. México: UNAM.
- Rodríguez, A. (1991). *Psicología Social*. 4 ed. México: Edit. Trillas
- Rodríguez, E. (1985). *Autoestima: Clave del éxito personal*. México: Manual moderno.
- Rosebaum, M. (1986). *The repulsion hypothesis: on the non development of relationships*. Journal of personality and social psychology.
- Rosenberg, M. (1965) *La autoimagen del adolescente y la sociedad*: México. Paidós
- Rosenzweig, S.(1978). *Test de Frustración (P.F.T) Manual*. Buenos Aires: Paidós.
- Sánchez A. (1995). *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de la vida*. Tesis de Maestría. México: UNAM
- Satir, V.(1991).*Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México.
- Schaie, k. W. (1978). *Toward a stage theory of adult cognitive development*. Journal of aging and human Development. USA: 8, 2.
- Secretaria de Salubridad y Asistencia (2002) *Manual de contenidos para el curso sexualidad y salud reproductiva de los y las adolescentes*. México: Manual de contenido.
- Smith. (1997). *Psicología Social*. México: Panamericana.
- Solís, P; Gutierrez, P; Díaz, M. (1996). *Actitudes hacia el trabajo en estudiantes universitarios mexicanos y los conceptos de éxito, fracaso, trabajo, y la filosofía de vida*. Revista Latinoamericana de Psicología.
- Sternberg, R.(1998). *La experiencia del amor*. España: Paidós
- Trujano, R. P y Mata V. E. (2002) *Relaciones violentas en el noviazgo: un estudio exploratorio*. Rev. Psicología Conductual, Vol. 10, No. 2, .
- Vaillant (1977). *Adaptation to life*. Boston: little, Brown.
- Valdez (2001), *Autoestima y Autoconcepto en mujeres histerectomizadas*. Tesis de maestría. México: UNAM.
- Valencia, A. S. (2000). *Amor, enamoramiento o necesidad*. Revelando la cultura, estudios de representaciones sociales. *Facultad de Psicología*. México:UNAM
- Valle, R. (1999). *Autoestima, conocimientos sobre el sida y patrones de conducta sexual y adictiva en jóvenes universitarios*. Tesis de Licenciatura, México: UNAM
- Vander (1990). *Manual de Psicología Social*. 3² edición. Barcelona: Paídos
- Vázquez, A.(2002). *Nivel de autoestima y agresividad en niños de madres privadas de su libertad y trabajadoras de tiempo completo*. Tesis de licenciatura. México: UNAM
- Vilas, C. (1998). *Buscando al Leviatán: Hipótesis Sobre Ciudadanía, Desigualdad y Democracia en Emir Sader, Democracia sin Exclusiones ni Excluidos*. Caracas:
- Vite, S. (1986) *Autoestima de madres con trabajo doméstico y madres con trabajo remunerado*. Tesis de maestría, México: UNAM.
- Waldner, Haugrud, Lisa; Magruder, Brian. (1996) *Male and female sexual victimization in dating relationship: Gender differences in coercion techniques and outcomes*. Violence-and-victims; Vol. 10 (3).

- Walker, L.(1984). *Terrifying Love: Why Bettered women kill and how society responds*. Nueva York: Herper colophon
 - Wells E. y Marwell. (1976). *Self esteem its conceptualization and measurement*. Londres: Sage Publication.
 - Whittaker James O.(1979) *Psicología Social en el mundo de hoy*. México: Trillas.
- Yonay, O. (1993). *La autoestima en el proceso migratorio*. Tesis de Maestría, México: UNAM.

**El cuestionario que te presentan
noviazgo. Por favor señale en qu
las afirmaciones. Sus respuestas s**



**n es parte de una investigación acerca del
acuerdo o en desacuerdo con cada una de
rán utilizadas solo para fines estadísticos.**

	Totalmente en desacuerdo 1	En desacuerdo 2	Ni de acuerdo Ni desacuerdo 3	De Acuerdo 4	Totalmente de acuerdo 5
1. Me siento inferior cuando mi pareja hace evidentes mis defectos.					
2. Me quedo callado (a) cuando mi pareja me culpabiliza de sus errores.					
3. Me arreglo esperando que mi pareja me halague, y si no sucede, lo (a) agredo.					
4. Cuando deseo expresarle mis sentimientos públicamente, me lo prohíbe.					
5. Pienso que merezco las humillaciones de mi pareja, pues yo provoqué su enojo.					
6. Permito que mi pareja me maltrate por temor a que me deje.					
7. Siento impotencia al gastar mi dinero en lo que mi pareja decide.					
8. Me siento inseguro (a) cuando mi pareja se molesta por mi forma de vestir.					
9. Siento tristeza cuando mi pareja me insulta por no acceder a sus peticiones.					
10. Cuando deseo salir sólo (a) con mis amigos, mi pareja no lo permite.					
11. Me siento inseguro (a) cuando mi pareja para molestarme no centra su atención en mí					
12. Cuando invito a mi pareja salir con mis amigos y no acepta lo (a) insulto.					
13. Cuando tengo una meta y mi pareja impide su logro la (o) agredo.					
14. Me siento incapaz de tomar mis propias decisiones por miedo a mi pareja.					
15. Me siento triste cuando mi pareja me prohíbe tener amigos (as).					
16. Siento miedo cuando mi pareja amenaza con abandonarme.					
17. Me siento vacío (a) por que mi pareja decide quienes deben ser mis amigos.					
18. Mi novia(o) quiere que cuando vaya con ella (él) no mire a nadie.					
19. Cuando deseo tener relaciones sexuales con mi pareja y no accede la (o) amenaza.					
20. Cuando obtengo un logro espero que mi pareja me felicite de lo contrario la (o) maltrato.					
21. Me siento culpable cuando mi pareja me ceta.					
22. Espero que mi pareja este conmigo cuando lo deseo, si no lo hace la (o) agredo.					
23. Me siento inferior cuando mi pareja para molestarme, me compara con otras personas.					
24. Cuando hay fechas importantes y ella o (él) no las recuerda, la (lo) insulto					
25. Cuando quiero salir con mi pareja y no acepta, la (o) amenaza					
26. Cuando peleamos espero que se disculpe, sino no lo hace me desquito.					
27. Me siento rechazado (a) cuando mi pareja me ignora intencionalmente					
28. Cuando hay que tomar decisiones espero que mi pareja me ayude sino la (o) insulto.					
29. Cuando comento un problema a mi pareja espero que me de la razón, sino lo ofendo.					
30. Deseo que el tiempo que comparto con mi pareja sea exclusivo, si algo lo impide la (o) ignoro					

EDAD
SEXO
OCUPACION
ESCOLARIDAD
TIEMPO DE NOVIAZGO

GRACIAS POR SU COLABORACION